

LOTERIA

VOLUMEN III

NO. 29

2da. Época

AÑO 1960

NUESTRA PORTADA:

General CARLOS CLEMENT (1858-1933), fotografía del artista ecuatoriano don Carlos Endara.

★ ★ ★

DECRETO NUMERO 60 DE 1933
(De 10 de Abril)

Por el cual se honra la memoria del señor Don Carlos Clement,

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

en uso de sus facultades legales, y en vista de los artículos 3º y 5º de la Ley 8ª de 1933, y

CONSIDERANDO:

Que en las primeras horas de la noche de ayer dejó de existir en esta ciudad el señor Don Carlos Clement;

Que el extinto en su carácter de General del Ejército tomó parte activa en el movimiento separatista que dió origen a la República el día 3 de Noviembre de 1903, y desempeñó con celo y rectitud ejemplares cargos públicos,

DECRETA:

Artículo 1º—Se lamenta como suceso infausto para la República el fallecimiento del General Carlos Clement.

Artículo 2º—Una representación del Poder Ejecutivo asistirá a los funerales del General Clement.

Artículo 3º—Un piquete del Cuerpo de Policía Nacional asistirá al sepelio y tributará al difunto los honores correspondientes a su grado.

Artículo 4º—Copia de este Decreto con nota de estilo se remitirá a los deudos del finado.

Comuníquese y publíquese.

Dado en la ciudad de Panamá, a los diez días del mes de Abril de mil novecientos treinta y tres.

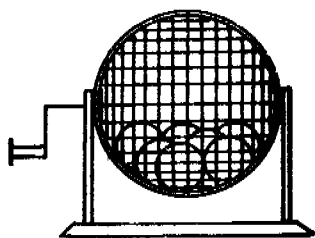
HARMODIO ARIAS.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

J. A. Jiménez.

Dado en la ciudad de Panamá, a los diez días del mes de Abril

LOTERIA



11 EPOCA

PANAMA, R. DE P., ABRIL DE 1958

Nº 29

SUMARIO

	Página
Notas Editoriales:	
GENERAL Benemérito don Carlos Clement	3
LA LIBERTAD de prensa en sentido inverso	5
HOMENAJE DE "LOTERIA" AL GENERAL CARLOS CLEMENT EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO 1858 - 25 Abril - 1958)	
EN EL CENTENARIO del nacimiento del General Carlos Clement (1858-1933), por Juan Antonio Susto (panameño)	9
CARTA al General Carlos Clement (25 de Abril de 1927) del Dr. Rafael Neira Ayala (panameño)	14
CARLOS Clement y su actuación en Colón en 1903. (Entrevista con motivo de las Bodas de Plata de la República: 3 de Noviembre de 1928)	16
DON CARLOS Clement, por Ismael Ortega Brandao (panameño)	23
EL FINAL de una histórica jornada (5 de Noviembre de 1903) por José Edgardo Lefevre (panameño)	25
HA MUERTO don Alcibiades Arosemena (1883-1958)	28
CRITERIO historiográfico para una historia del pensamiento americano, por Ricaurte Soler (panameño)	29
FUNDAMENTOS para la organización de una Sociedad de Arte, por Demetrio C. Toral (panameño)	35
NÚMEROS favorecidos por la suerte de Enero a Abril de 1958	38
APOLOGIA de Ferdinand de Lesseps, por Isidro A. Beluche Mora (panameño)	39
LOS RELOJES de don Rodrigo (Cuento), por Adolfo Benedetti (panameño)	45
CARABOBO (24 de Julio de 1821), por Mariano Soto (panameño)	50
EL ESTADO panameño: su organización y funcionamiento, por Domingo Henrique Turner (panameño)	53
CERVANTES y nosotros, por Rodrigo Miró (panameño)	61
EL CANAL de PANAMA, por Lucien Napoleón Bonaparte Wyse (francés) Capítulo I	8
PORTADA: General Carlos Clement (1858-1933), fotografía del artista ecuatoriano don Carlos Endara.	
DECRETO Número 60, de 10 de Abril de 1933, por el cual se honra la memoria de don Carlos Clement (segunda página de la contraportada).	
Números favorecidos por la suerte en el año de 1957 (tercera página de la contraportada).	
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia (cuarta página de la contraportada).	
Administración de la Lotería Nacional de Beneficencia	2

Toda la correspondencia dirijase a: Lotería Nacional de Beneficencia.
Apartado 21. Panamá, República de Panamá.

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

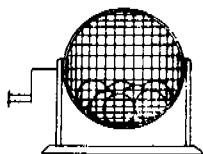
DR. CARLOS E. MENDOZA
Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI
Sub-Gerente

HERACLIO CHANDECK
Jefe de Contabilidad

GILBERTO MEDINA
Tesorero

PABLO A. PINEL
Secretario



NOTAS EDITORIALES:

General Benemérito

Don Carlos Clement

Desde los primeros tiempos de la Compañía Francesa del Canal de Panamá se aposentaron en la capital del Istmo, por cuenta propia, los antecesores galos de la Familia Clement, quienes ligados a estirpe panameña fundaron un hogar de gloriosa tradición, que marca huella imborrable en los anales patrios.

Don Carlos Clement, por sus servicios prestados a la Revolución Liberal de los Mil Días, alcanzó el grado de Coronel, y por los muy valiosos que aportó en el remate de las actividades secesionistas en Colón y Bocas del Toro, en la primera ciudad durante el proceso emancipador y en la segunda después de éste, fue ascendido al de General benemérito.

Junto con Don Porfirio Meléndez, Don Juan Antonio Henríquez y el General Orondaste L. Martínez, fue factor decisivo en el reembarque de las tropas colombianas al mando del Comandante Torres, que selló la independencia del Istmo y dió lugar al advenimiento de la Nueva República.

Nítidamente recordamos la figura señorial de Don Carlos, cuando en su condición de Visitador Fiscal de la República, bajo la administración de Don José Domingo de Obaldía y su Ministro de Hacienda doctor Carlos A. Mendoza, visitaba todas las tesorerías municipales del país para hacer arqueos de caja e instruir debidamente a los titulares de ese ramo en el manejo de la contabilidad y disposición de fondos. Era un idóneo y pulcro servidor de los mejores intereses del Estado.

Liberal de una sola pieza como fue toda su vida, se sentía hermano siamés del Jefe del Liberalismo, doctor Mendoza, y prístinamente también recordamos, como testigos de mesa que fuimos de la cotidiana escena, que todos los días — allá por los años de 10 a 12 de esta era — Don Carlos subía del piso bajo, donde vivía la Viuda de Don Agustín Clement, su hermano, al piso alto, donde residía su tocayo, el doctor Mendoza, a libar el tinto de sobremesa y tomarle el pulso a la situación política de ese tiempo, que, merced a la pericia del doctor Mendoza, se tornaba visiblemente favorable a los Liberales y que, en definitiva, culminó en la posesión del Poder por éstos con la presidencia del doctor Belisario Porras.

Fue, sin duda, el General Don Carlos Clement, a quien “Lotería” se enorgullece en enaltecer con motivo de celebrarse este mes el centenario de su nacimiento, un eximio ciudadano, un hombre de vida pública y privada ejemplar y un patriota de primera línea, de quien mucho tienen que aprender las generaciones presentes y futuras.

¡Loor a su recuerdo!

D. H. T.

La Libertad de Prensa en Sentido Inverso

RAFAEL DE LUIS DIAZ, periodista español, al comentar sobre la naturaleza de la Prensa mundial y referirse específicamente a la norteamericana, dijo en 1954: "Para los que se preocupan de estas cuestiones, la situación actual plantea el problema de la libertad de Prensa en sentido inverso: Cuando se discutía este tema hace veinticinco o cincuenta años, se entendía hablar de la libertad de los periodistas; ahora, hay que pensar en la libertad de los lectores, quienes, virtualmente, no pueden escoger un periódico acomodado a sus ideas".

Para ese mismo tiempo un empresario progresista, que, buscándolos con lupa, se encuentran, designó una comisión, presidida por el rector de la Universidad de Chicago, a fin de que rindiera un dictamen acerca de la cuestión en mientes, y sus conclusiones fueron:

1a. La importancia de la Prensa ha aumentado grandemente como instrumento de comunicación de masas. Y este aumento ha reducido, grandemente también, la proporción de las personas que pueden expresar sus opiniones e ideas por medio de la Prensa;

2a. Los pocos que pueden usar los medios de la Prensa como instrumento de comunicación de masas (los periodistas) no han creado un servicio adecuado a las necesidades de la sociedad;

3a. Los que dirigen la Prensa (los empresarios) han cometido, en ocasiones, actos que la sociedad condena y

que, de continuar, la sociedad (por medio de sus personeros) se verá obligada inevitablemente a regular o controlar.

Estas conclusiones dan a entender, como es verdad, que la evolución de los tiempos ha alterado los términos de la cuestión: antaño era necesario proteger la libertad de los periodistas frente al Gobierno, mientras que hoy, por imperativo de justicia, hay que proteger, también, la libertad de los lectores y de la comunidad frente a los abusos de la Prensa.

Lo que en el mundo capitalista actual se nos sirve bajo el rubro pretensioso de libertad de Prensa o de Imprenta es lo que tienen por tal sus monopolizadores, dueños del instrumental humano y físico de todo orden de que disponen para hacer circular las ideas que les interesan y con ellas formar el haz de la opinión que favorece su industria.

Todavía no se conoce en el ámbito del Mundo moderno una verdadera Asociación del Periodismo Libre. Y esto, porque, en realidad, no son los Pueblos, sino la Empresa capitalista, la que domina los medios de expresión de la Humanidad y hace las guerras para prolongar su imperio.

He ahí por qué nadie se llama a engaño cuando de sus comuflados alcázares saltan sedicentes defensores de la libertad de Prensa, armados de todas armas contra una persecución oficial que sólo existe en su calenturiento magín. Estos, conocidos detentadores de los medios de publicidad y azuzadores del capital abusivo contra el trabajo productor, son los lobos con piel de oveja de que se ocupa la fábula.

Bien harían estos timadores del pulso nacional en alinearse con los suyos detrás de las trincheras que les pertenecen, y no tratar de infiltrarse en las contrarias para soltar a traición la bomba destructora.

Para el periodista libre, libertad de Prensa, sí, toda la que sea necesaria. Para el empresario conculcador, nada, como no sea el desprecio de la opinión popular insoportable.

Homenaje de “Lotería” al

General Carlos Clement

en el

Centenario de su nacimiento

1858 - 25 de Abril - 1958

En el Centenario del Nacimiento del General Carlos Clement

(1858-1933)

Por JUAN ANTONIO SUSTO

(Panameño)

HACE un siglo (1858) cuando Carlos Clement viene al mundo, de padres francés y madre istmeña, ya la afluencia gala había hecho su incursión en el territorio panameño, puede decirse que desde los albores de la independencia de 1821. Allá en Santiago de Veraguas se estableció el Coronel Miguel de Labarriere; en Taboga el Capitán de Marina, Renato Beluche y en esta ciudad de Panamá, el médico Emilio Le Bretón, y se dedicaron al comercio los Hourquet, Gogorza, Plisé, Goudot, Rubinat, Lestrade, Fery, Marsé, Maulin, etc. Se destacaron, antes de 1858, dos firmas comerciales: la del "Bazar Francais" de Ph. Lefevre y E. Roussels y el restaurant "Aspinwall House", propiedad del norteamericano G. Loew y de Augusto Clement. De este Clement, diría años más tarde (1876) el incansable viajero Armando Reclús, su paisano: "A la entrada de la ciudad, la gente desocupada no deja de detenerse en el Hotel el Paraíso, casa de Mr. Clement, un francés, hombre notable, cuya historia es semejante a la de muchos aventureros que se hallan en el Nuevo Mundo".

* * *

De la unión de Augusto Clement (nacido en 1823) y de la panameña Raimunda Sosa, quienes "eran hábiles para contraer matrimonio", nacieron en esta capital AGUSTIN, en 1854, quien murió el 18 de Marzo de 1886., y CARLOS, el 25 de Abril de 1858, quien falleció el 9 de Abril de 1933. En 1860, don Augusto tiene un hijo con Florencia Noriega, que lleva por nombre Luis Máximo. El 4 de Abril de 1862 con-

trae matrimonio don Augusto con doña Angela Fuentesilla (nacida en 1830) y de esa unión nacieron Zuzaina (después señora de Mario Regis), Augusto y Elena (después señora del doctor Henrique Lewis).

* * *

Agustín y Carlos fueron a estudiar a Francia y después de varios años regresaron a Panamá, para dedicarse al comercio. Abrazaron los dos la bandera liberal y fueron políticos activos. Don Carlos fue en 1882 miembro principal del Consejo Electoral Departamental de Panamá. Tuvieron ambos destacada actuación en el año de 1885: Agustín acompañó al General panameño Buenaventura Correo, como Comisionados del General Rafael Aizpuru, Presidente del Estado Soberano de Panamá, ante el Gobierno del Cauca, donde fueron apresados por el General colombiano Eliseo Payán, el que desconoció la autoridad del gobernante istmeño. Por otra parte, Carlos, fue Comisionado por el mismo Presidente Aizpuru, para que, en la ciudad de Colón, disuadiera a Pedro Prestán de su rebeldía contra el Gobierno, sin buen éxito para Clement. Don Agustín había sido distinguido en el año de 1881, con el nombramiento de Administrador General de Hacienda del Estado Soberano de Panamá.

* * *

En 1883 (3 de Enero) don Carlos Clement contrajo matrimonio con la señorita María Ojedis y tuvieron a Antonio (1891-1919); Luis Felipe (1892-1935) y Susana (1894-1948).

Viven en la actualidad, hijos del prócer Carlos Clement: Arcadio (1882), habido con doña Dorinda Lara, nuestra querida tía, y Roberto (1900) y María (1902), con doña Bernabela Jaramillo, meritorios ciudadanos que han sabido mantener el culto a su progenitor.

* * *

Al estallar la guerra de los Mil Días (1899-1902) entró don Carlos Clement a formar parte en las filas revolucionarias liberales y por su destacada actuación logró obtener las charreteras de Teniente Coronel.

Su figura adquiere relieve procer al consumarse nuestra separación de Colombia, cuyas gestas fueron escritas por el académico de la historia, Licenciado Ismael Ortega Brandao, en su libro "La Jornada del 3 de Noviembre" (1931); y por las reminiscencias, que sobre Clement aparecen a continuación de este boceto.

Gracias a la amabilidad del buen amigo Roberto Clement, tengo en mi poder varios documentos que se refieren a la actuación, en la era republicana, de don Carlos.

El Gobernador de Colón, el prócer don Porfirio Meléndez, por decreto número 11, de 5 de Noviembre de 1903, lo ascendió a General y al respecto le dijo: *"He tenido a bien a ascender a Ud. a General de Brigada de la República, en atención a los méritos y servicios prestados a la Patria, y se le ha destinado a que los continúe prestando en Bocas del Toro"*. Ese mismo día y año, por Decreto número 13, el citado Gobernador lo nombró Alcalde del Distrito de Colón, pero el señor Clement siguió a su destino: Bocas del Toro. Una vez allí, hizo circular, impreso, el siguiente documento:

ALOCUCION

del Jefe Civil y Militar de la Provincia de Bocas del Toro.

Conciudadanos:

Envuelta en el Iris de la paz, os traigo, como en los tiempos bíblicos, la buena nueva: el territorio istmeño, este suelo querido que se lleva todos nuestros afectos, acaba de separarse por completo de la República de Colombia y se presenta altivo y digno como Nación independiente y libre y entra a ocupar el puesto que le corresponde en el rol de los pueblos civilizados.

Este acto trascendental de que os doy cuenta, como todo acto que el patriotismo engendra y la virtud fortalece, se ha llevado a término feliz entre victores y alabanzas, sin que ningún rastro sangriento marque su marcha de gloria ni haya lágrimas que vengan a dejar su amargura en el vaso perfumado de delicioso néctar que ofrece a todos los hijos de la nueva Patria.

Compatriotas:

No escapará a vuestra penetración que la hora es solemne. Es nuestra actitud la que dará la medida exacta de nuestra labor, y como en la balanza de la Justicia no son posibles ni la falsía ni el engaño, el fiel no se inclinará en nuestro favor sino al peso de la virtud que brille espléndida en nuestros actos y del impulso irresistible que el patriotismo impoluto comunique a nuestro brazo.

A la hora presente, imborrable ya del cuadrante del tiempo, toda debilidad es imposible. Vacilar sería caer, y el oasis alcanzado en el desierto que cruzábamos quedaría convertido en miraje engañador. Pero eso no habrá de suceder. El esfuerzo común será la base granítica de esta obra de redención. Los hijos de esta nueva Patria serán para ella nuevos espartanos. Ellos no omitirán esfuer-

zo para hacerla gloriosa, y si alguna vez una falta cualquiera los hace enrojecer, esa Patria grande y querida, les murmurará cariñosamente al oído la frase de Sócrates: "Valor, hijos míos, ese es el color de la virtud".

Bocatoreños:

Os invito a que me ayudéis a sostener alto, bien alto, limpia de toda mancha esta insignia de la Nueva República que el Supremo Gobierno de ella ha confiado a mi lealtad y a mi patriotismo.

Dada en Bocas del Toro, a los 7 días del mes de Noviembre de 1903.

El General Jefe Civil y Militar,

C. CLEMENT

El Secretario de la Jefatura Civil y Militar,

RAFAEL NEIRA".

* * *

La Junta de Gobierno Provisional, por decreto número 3, de 12 de Diciembre de 1903 y el Presidente de la República, por decreto número 9, de 18 de Marzo de 1904, después, lo tuvieron a bien nombrar Jefe del Resguardo de la Provincia de Bocas del Toro.

Ya en su ciudad natal, al celebrarse el aniversario del "grito de Colón", su leal y buen amigo, su compañero de la Junta Revolucionaria de Colón, el Dr. Juan Antonio Henríquez (1860-1915), le escribió: "Panamá, Noviembre 5 de 1907. —Carlos Clement. Presente. —Hoy se consumó, hace cuatro años, la secesión del Istmo de Colombia, con el embarque en Colón, en el vapor *Orinoco*, del batallón *Tiradores* de la Guardia colombiana. Tu labor ese día, contribuyendo a ese hecho, fue eficaz y valiosa; y fue entonces cuando quedó definitivamente asegurado el movimiento secesionista iniciado en esta ciudad capital, en la tarde del 3 de Noviembre de 1903. Te saluda y felicita, tu afmo. J. A. HENRIQUEZ".

* * *

La Asamblea Nacional de Panamá, en su sesión del 10 de Septiembre de 1910, lo reeligió, por unanimidad de votos, Visitador Fiscal de la República. Por Decreto número 18, de 21 de Febrero de 1914, el Presidente de la República, doctor Belisario Porras, lo nombró Gobernador de la Provincia de Panamá. El Secretario de Hacienda y Tesoro, Dr. Eusebio A. Morales, por medio del decreto número 85, de 15 de Julio de 1924, lo designó Miembro de la Junta Directiva del Banco Nacional

Panama Rail Road Company.

To. Carlos Clement
Amante.

Panamá, Noviembre 18 de 1903.

Hoy, se recuerda, hace cuatro años, la cesación del latrocinio en Colombia, con el auxilio de un grupo de voluntarios de la Guardia colombiana. En la batalla de San Mateo, contribuyendo a ese hecho, fue eficaz y valerosa, y fue entonces que cuando quedó definitivamente asegurado el movimiento sucesionario iniciado en esta ciudad capital, en la tarde del 3 de Noviembre de 1903. Se saluda y felicita, tu ofi:

J. H. Rodríguez

Facsimile de la esquela del prócer Henríquez a su compañero Clement, cuyo texto figura en la página 12.

de Panamá. y la X Convención Nacional Liberal, reunida en Aguadulce, lo eligió en la sesión del 4 de Mayo de 1928, Miembro Principal del Directorio Nacional del Partido Liberal para el cuatrienio siguiente.

* * *

Al morir el General Clement, en esta ciudad, el 9 de Abril de 1933, el Poder Ejecutivo expidió el Decreto número 60, de 10 de Abril, por el cual honró su memoria, y los Directorios de los Partidos Liberal Renovador y Liberal Doctrinario, lamentaron su fallecimiento.

* * *

Conocimos muy de cerca a don Carlos, hombre sereno, amable, valiente y sincero, buen amigo y liberal incorruptible. En su casa fuimos siempre acogidos con cariño por su esposa, doña María, quien distinguió amablemente a mi hermano José Antonio y a mí lo mismo que doña Rita, la esposa de mi padrino el Dr. Carlos Antonio Mendoza, y doña Elisa, la compañera del historiador don Juan Bautista Sosa. Los tres, liberales de Santa Ana, y los tres, íntimos amigos de mi padre, don Antonio Susto.

Nunca llegué a imaginar, que al cumplirse el centenario del nacimiento del General Carlos Clement, me tocara en suerte escribir este ensayo biográfico.

Carta al General

CARLOS CLEMENT

DEL DR. RAFAEL NEIRA AYALA

(Panameño)

Para rendir tributo de homenaje a la figura del Prócer republicano General Carlos Clement nos limitamos hoy a reproducir uno de los documentos más importantísimos que hemos logrado, para trazar la vida y la obra del que fue Jefe Civil y Militar en Bocas del Toro al iniciarse la República. Este documento de un valor incommensurable, se debe a un prestigioso hombre público el Dr. Rafael Neira el que con fecha 25 de Abril de 1927 escribía a su entrañable amigo General Clement las siguientes palabras:

"Si hemos de tomar en cuenta el registro de las estadísticas de la mortalidad en lo que se relaciona con el promedio de la vitalidad, no son muchos los que como el caballero y viejo amigo con cuyo nombre encabezamos las presentes líneas, pueden contar la dicha de haber alcanzado una edad avanzada en la carrera de la existencia; como también son pocos los que habiendo llegado a una decorosa longevidad pueden volver sus miradas al hermoso trayecto recorrido y contemplarlo ancho, rigurosamente recto, limpio y sin girones dejados voluntariamente en las zarzas del camino. A este número feliz de los mortales pertenece Don Carlos Clement, quien jefe hoy de un hogar dichoso y honorable rodeado de una digna esposa, compañera, y de sus hijos, sabe que es rey en el corazón de todos ellos y que sus consejos y su voz como el eco de la justicia y la verdad, son escuchados y acatados en todo tiempo.

Ni biógrafos ni historiadores mucho menos, hemos pretendido escribir estas líneas para hacer la historia o la biografía, no difícil de compilar, de un ciudadano que con todos los merecimientos de una vida modesta, tan ejemplar como abnegada, se ha levantado por su propios esfuerzos: de niño se hizo hombre; de adulto se transformó en inteligente servidor público; de simple voluntario en veterano General; que ha asis-

tido y ofrecido el concurso de su brazo, de su dinero y de su sangre a todas las transformaciones políticas recientes, en defensa y sostenimiento de los fueros y la soberanía de la patria panameña hasta verla convertida en una República libre y avanzada; que liberal por la conjunción de dos razas generosas cuyos espíritus y pensamientos han vibrado dentro del más amplio ambiente de las libertades y las ciencias, ha defendido su causa con el tesón y bravura de los antiguos gelos y el ardiente y gallardo empuje de los libertarios americanos que fundaron nuestra independencia colonial. El toque de llamada lo halló a todas horas en su puesto de honor y la bandera lo cubrió siempre de los primeros para levantarla y sostenerla en las horas terribles de la lucha. En el bufete de las oficinas públicas, donde ha trabajado en todas las esferas; desde la más humilde hasta otras de mayor categoría ha marcado las huellas indelebles de su diligente actividad, de su pericia y su honradez acrisolada; legado que con el fruto de un infatigable bregar y copioso sudor derramado en las facnas del trabajo, le deja a su familia como enseñanzas privilegiadas, y a las jóvenes generaciones del mañana como ejemplo edificante.

Cumple en este día nuestro querido Carlos como lo hemos llamado cariñosamente desde hace muchos años de una vida dignamente llevada con el merecido título de "vida ciudadana", nos ofrece los diversos tipos morales del niño, del joven, del militar, del patriota y del patriarca, hoy, bajo el techo de su hogar.

Cuántos no quisieran llegar a esta respetable edad para exhibir tan honrosas ejecutorias de tanto valor moral, social y político, y verse así rodeados del legítimo respeto y la sincera estimación de sus conciudadanos a la vez que envueltos en los cendales amorosos de la familia. ¡Y cuántos no querrán recorrer asimismo este largo trayecto de la existencia con la seguridad de poder contemplar hacia atrás la vía ancha, limpia, estrictamente recta, sin remordimientos ni vacilaciones; y mirar hacia adelante, sin zozobras ni temores, las sombras pavorosas del MAS ALLA! . . .

Cumpla felices años y muchos más el amigo a quien tributamos en este día todo el cariño invariable del viejo compañero de la infancia por medio de estas frases, expansiones de nuestro corazón y de nuestro espíritu, al calor de tantos recuerdos comunes a la vida de los viejos compañeros que no habiendo perdido todavía ni la resolución ni la esperanza en cuanto al porvenir, vivimos resueltos a cumplir con la palabra del caballero y la integridad del ciudadano el ideal político y de doctrina con que aguardamos tranquilos, confiados en la justicia del tiempo, la hora final en que hayamos de decirle a la posteridad: **HEMOS CONCLUIDO. AHORA JUZGADNOS**".

CARLOS CLEMENT

y su actuación en Colón en 1903

*(Entrevista con motivo de las Bodas de Plata de la República —
3 de Noviembre de 1928)*

Es don Carlos Clement uno de los liberales panameños que tomaron parte en la formación de la Patria Nueva.

Nuestra visita le había sido anunciada y estuvimos puntuales a la cita. Nos recibía el don Carlos íntimo, el que no tiene por delante una planilla que pagar, ni una orden de materiales que visar, éste don Carlos sonriente, que no tiene miradas investigadoras ni objeciones que hacer a los pedidos de las oficinas, el don Carlos que transparenta su orgullo como fundador de esta nacionalidad que le tiene entre sus más preclaros hijos . . .

Y charlamos.

Don Carlos fué de los pocos privilegiados que supo del golpe con antelación, de los que acompañó a Pastor Jiménez en más de una vez cuando invitaba al general Huertas a tomar el aperitivo en El Turf, la vieja cantina de calle séptima.

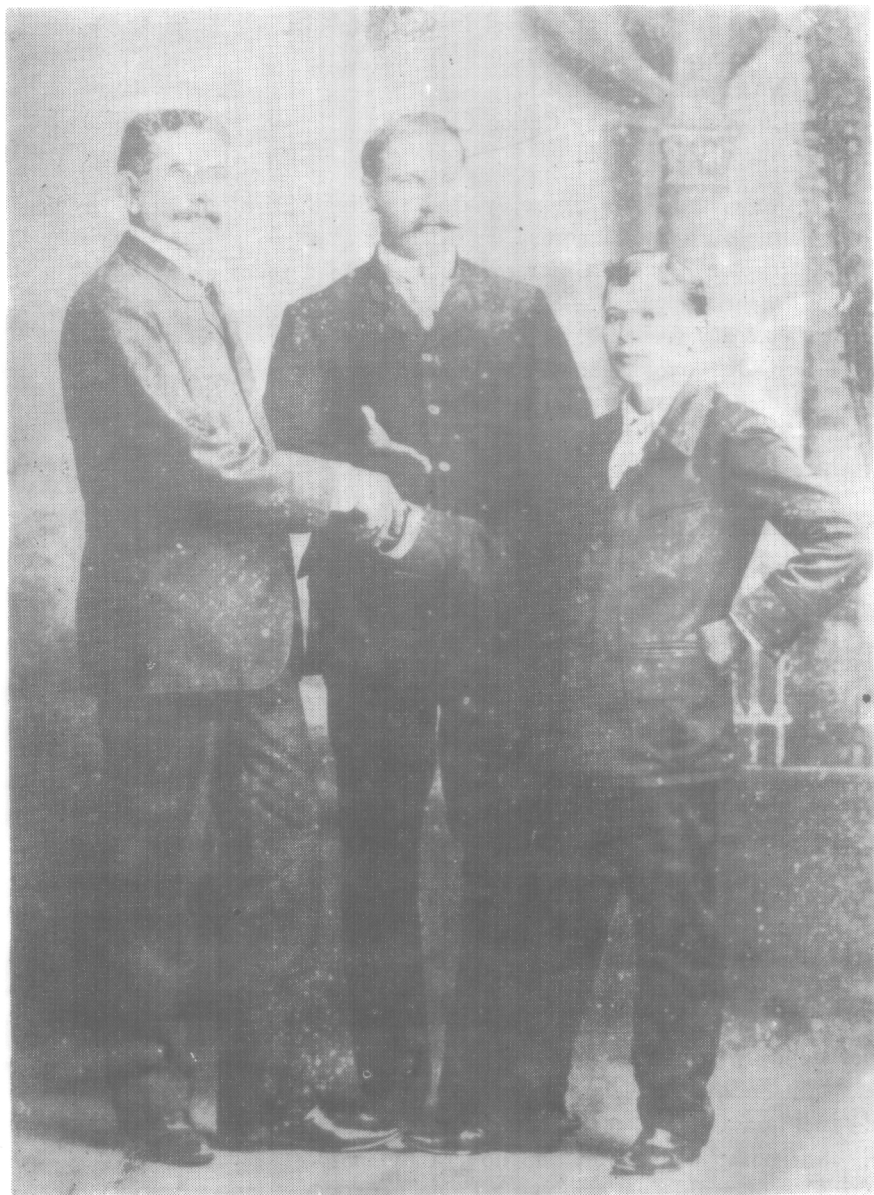
Sus recuerdos son precisos. Ya en antecedentes de lo que se preparaba, en el secreto de la conjura, encontró el día 3 a las 8 a.m. al doctor Amador en el Parque Catedral y le escuchó las palabras de desaliento:

—“No me volveré a meter más en nada, todo el mundo me ha abandonado.”

Le objeta al prócer su resolución: —“Ya no se puede, le dice, dar pie atrás”, y el doctor le contesta, con una vaga esperanza:

“Si lo necesito, lo llamo!”

A las doce de ese día, en su casa, recibe por conducto del joven Jorge Díaz, el recado del doctor Amador:



Don Carlos Clement, don Pastor Jiménez y el General Esteban Huertas.
Fotografía tomada por Calm, el 19 de Noviembre de 1903 en esta ciudad.

—Dícc mi papá, que quiere hablar con usted en casa de don Pedro Díaz, ahora mismo.

Don Carlos Clement voló al lugar de la cita. En la puerta pregunta por don Pedro:

—No está.

- ¿Cómo no está, soy Carlos Clement.

- Ah, sí, sí. Pase...

Y ya adentro don Pedro, y don Domingo Díaz, el doctor Amador, don Antonio Díaz y Generoso de Obaldía.

El doctor Amador Guerrero, les pregunta a todos su opinión.

Clement responde: —Señor, si no se da el golpe hoy, mañana estaremos presos y fusilados.

Don Domingo Díaz: —Yo opino lo mismo.

El doctor Amador saca su reloj:

- Podría usted tener gente para las dos de la tarde? le pregunta a nuestra entrevistado.

—Muy bien la tendremos.

Disolvióse el grupo y cada cual salió a cumplir su cometido.

A las dos de la tarde, después de hablar al uno y al otro y al de más allá, don Carlos Clement estaba en Catedral con unos treinta hombres.

A las 2 y media de la tarde llegó don Archibaldo Boyd, nuestro Gobernador actual, a decirle que de orden del Dr. Amador, disolviera la gente y le viera después.

Luego otro recado:

—“Que tenga la gente lista para las cinco.”

Y la respuesta:

—“Estará lista pero en Santa Ana, no en Catedral.”

Efectivamente, la gente que don Carlos controlaba estuvo en Santa Ana a las cinco.

Nuevo recado: —Dice Dn. Pedro que reparta la gente unos por San Juan de Dios (Avenida A), otros por la calle de Las Mercedes (Ave. Central y otros por la calle.... (Ave. B).

Se comienza la ejecución de la orden. Pero los hombres responden, por donde va usted don Carlos, vamos todos!

Entonces, se dirigieron por San Juan de Dios, pero al llegar cerca de la Plaza Herrera, otro recado que traía don Antonio Alberto Valdés:

—Que se detuvieran, que no era tiempo!

Era imposible ya obedecer, el pueblo panameño tenía fiebre de gloria, ansias de sacrificio y avanzó siempre.

Más adelante iba don Domingo Díaz con su gente y ya frente a la casa de Lacollé, apresaron al Jefe de Día Comandante Aranza. Iban ar-

cados de escopetas, palos, revólveres y machetes; era la muchedumbre que llevaba dentro del alma algo insatisfecho que quería morir o realizar un ideal, que iba con el pecho desnudo a tomarse un cuartel.

Un poco antes de la casa del cable, se vió que una escolta del Capitán Marco Antonio Salazar que venía con bayoneta calada, hizo alto y cargó sus armas: Don Carlos le dió un viva al Batallón Colombia y luego reconoció que venían los generales presos. Sigue la escolta para la Policía y don Carlos con la gente para el cuartel, y al desembocar a la plaza ve al General Huertas en la portada del mismo que le hace señas de que avance. Luego le da orden de que arme su gente.

En el patio encuentra don Carlos Clement al general Francisco de P. Castro que conversa con dos policías; y le dice al general Huertas lo inconveniente y peligroso de que permanezca dicho general en el cuartel. La sugerencia es acatada y de Castro pasa a la Policía a hacer compañía a los demás generales.

Esa tarde había llegado de Colón la señorita Aminta Meléndez hija de don Porfirio Meléndez, con una carta en la que pedía le mandaran a don Carlos Clement.

El Dr. Amador solicitó de don Carlos sus servicios y él invitó a seguirlo a Juan B. Sosa saliendo para Colón en la mañana del 4. Tras ellos y en un tren expreso iban el coronel Jeffries americano y don Héctor Valdés con el encargo de apoderarse del *Cartagena* que estaba en Colón acoderado al muelle.

Don Carlos encontró a don Porfirio en la mañana del día 4 en la cantina de Padrós, donde también estaban el General Orondaste L. Martínez: allí Meléndez les dió una carta que debían entregar al Prefecto General Cuadros. La carta contenía una intimación de que se rindieran, al nuevo gobierno de Panamá independiente.

Orondaste Martínez cogió la carta e invitó a don Carlos a ir primero a su casa a tomarse un whiskey.

Después de eso se fueron a la Prefectura.

Allí estaban, el General Cuadros que era el Prefecto, el Alcalde Lizardo Guerrero, el General Alejandro Ortiz, Jefe de las fuerzas, y varios oficiales colombianos.

La respuesta fué la de que se concedían dos horas para traer a los generales que estaban presos en Panamá.

Don Carlos Clement les dijo que eso era imposible, que faltaban medios de comunicación, que de la estación en Panamá a la ciudad había alguna distancia y que dentro de ese plazo no se podría ni siquiera intentarlo.

Le interrumpió el teniente Flores diciéndole:



En la Gobernación de Bocas del Toro: don Carlos Clement, don Porfirio Meléndez y don Gonzalo Santos K., Secretario del Gobernador.

En la oficina de don Luis Estenez tuvieron lugar los últimos arreglos y se entregó el dinero a Torres.

Era del caso embarcar a la gente y don Carlos consiguió con don Ricardo Bermúdez que era empleado de la Panamá Railroad dos plataformas en las que se colocaron los armamentos y municiones del batallón.

Cuando las plataformas estaban listas, se pidió una máquina y el Ingeniero que la manejaba Mr. Black, conectó la máquina y se llevó las dos plataformas hasta el interior del muelle dejando desarmadas las tropas de Torres.

Este montó en cólera y hubo que explicarle que el maquinista no sabía español y creía que lo mejor era haber llevado todo ese equipaje al muelle.

Ya adentro, algunos colombianos que vivían en Colón, fueron a gritarles "vendidos", lo que indignó a Torres y su tropa saliéndose del muelle nuevamente. Entonces, tuvieron una conferencia con Orondaste Martínez a presencia del General Pompilio Gutiérrez y de don Carlos Clement, en la cual se aclaró que el coronel Torres no había recibido otro dinero que el de las raciones de sus tropas.

Volvieron al muelle y entraron casi todos al barco.

En eso llegó un tren de Panamá con patriotas panameños que venían a Colón, llenos del gozo que les producía tener Patria. Sus vivas a Panamá Libre irritaron a los soldados de Torres que se disponían a salir del muelle; pero vieron en la puerta las dos ametralladoras del *Nashville* y se regresaron a bordo.

Al fin partió el "Orinoco" y cuando don Carlos comía, recibió la orden de tomar la "Marcela" e ir a declarar la independencia en Bocas. Así lo hizo, se fué con un piquete al mando del Comandante Achurra, llegando a Bocas el día 7 por un desperfecto de la embarcación.

Allí encontró al general Neira a quien nombró su Secretario, y acto continuo, a las 2 de la tarde, se reunía el Concejo, acataba el movimiento y aceptaba el beneficio de la independencia.

Es esa la brillante actuación de don Carlos Clement, el prestigioso viejo que ahora en la Jefatura de los Almacenes del Gobierno se la pasa inquirendo el último detalle del más mínimo gasto, el temible señor Clement que, para el cronista tuvo la más amable de las sonrisas y la más fulgurante de las miradas, al recuerdo de las horas intensas en que lo arrojó todo, por realizar el sueño de la libertad del Istmo".

("Gráfico" número 238, Sábado 3 de Noviembre de 1929, página 25).

Don CARLOS CLEMENT

Por ISMAEL ORTEGA B.

En su elegante residencia de La Exposición, en las primeras horas de la noche de ayer, falleció el distinguido caballero cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas: y al circular con rapidez, increíble, por todos los ámbitos de la ciudad, tan triste noticia, ella produjo, en la ciudadanía hondísima conmoción como que el señor Clement, era bastante apreciado por sus innegables méritos personales y políticos.

Esposo amantísimo, y padre verdaderamente amoroso, en el hogar que formó al contraer matrimonio con doña María Ojédís -- quien vive siempre recoleta en la intimidad de su casa, consagrada a labrar, como una hada buena, el bienestar y la felicidad de los suyos, -- de cuyo enlace nacieron don Luis Felipe y doña Susana, como frutos de las virtudes a cuyo calor se alzaron, se llora inconsolablemente su desaparición eterna!

Liberal doctrinario, por abolengo y por estudio, prestó a la causa de sus convicciones el contingente valioso de sus energías; y de ahí que también en los sectores izquierdistas del país, se eche de menos la figura austera de Clement, inspiradora de lucha y de tenacidad!

Patriota auténtico, prestó su importante cooperación al movimiento separatista del 3 de Noviembre de 1903, el que culminó con la proclamación de la República de Panamá en la tarde de ese día memorable, el de mayor regocijo en los fastos de la patria. Todos recordamos aún, cuando don Carlos Clement, con entusiasmo y decisión, a la cabeza de un grupo numeroso del pueblo panameño, simultáneamente con el General Domingo Díaz, a quien siguió el pueblo en el primer arranque, se dirigió al Cuartel de Chiriquí a recibir armamento con el propósito de respaldar el grito de independencia, y hacer efectiva la República nuestra que ya hoy, al fin, como que va entrando por la vía ancha del orden y del progreso. Así mismo recordamos, también, el día siguiente, cuando siguió a la ciudad de Colón, en donde, corriendo serios peligros, dada la actitud amenazante

del Jefe de las fuerzas militares colombianas, trabajó, con valor y patriotismo, junto con Porfirio Meléndez y don Juan Antonio Henríquez, hasta proclamar la República en esa sección hermosa del país, quedando, de tal modo, puede decirse, asegurada la independencia del Istmo de Panamá. Y aún después, cumpliendo órdenes superiores terminantes, partió junto con el valiente Coronel Serafín Achurra, a la cabeza de un pelotón de tropas, a la ciudad de Bocas del Toro, y allí, unido al Dr. Rafael Neira Ayala, proclamó la República, siendo así tres veces prócer este ciudadano meritisimo que hoy abandona el mundo de los vivos en medio de la consternación general.

Desde luego, no podía faltar en este duelo social del Liberalismo y de la República, la manifestación —contenida en el Decreto de honores del Poder Ejecutivo, y del Directorio Nacional de su Partido— de hondísima pena por la pérdida de tan buen liberal y de tal excelente ciudadano.

Víctima de dolencia pertinaz, el cuerpo de don Carlos Clement, fundador de la República, ha tenido que ir vacilando, cada vez más y más, sobre su base material, hasta llegar, como lo hemos visto, a los brazos de la muerte, rendido como un niño inocente y candoros en los brazos de su madre.

Descansa tranquilo, viejo bueno! Te has dormido envuelto en el blanco cendal de tu conciencia de hombre justo. Duerme, que no faltarán en torno a tu asilo, ni el llanto copioso de los tuyos, ni los recuerdos sinceros de la amistad!

Panamá, 11 de Abril de 1933.



Ldo. Ismael Ortega Brandao, panameño (1883-1948). Fue Juez y Fiscal de Circuito. Procurador General de la Nación y Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de Panamá. Miembro de la Academia Panameña de Historia. Autor de varios libros.

El Final de una Histórica Jornada

5 de Noviembre de 1903

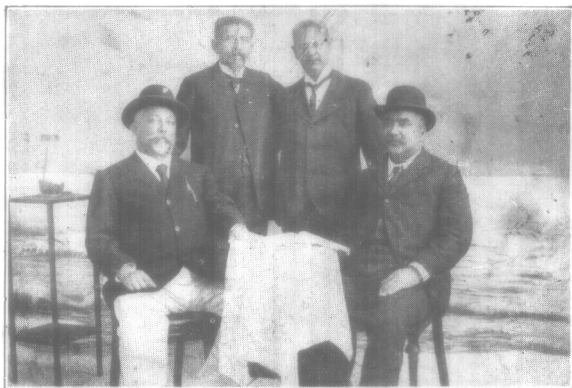
Por JOSE E. LEFEVRE

El recuerdo de aquella tarde está impreso, indeleblemente, en mi memoria. Me parece verlo todo, como si hubiera sido ayer, hay cosas que no se olvidan nunca, porque no se pueden ni se deben olvidar. Estaba con el Dr. Juan Antonio Henríquez, en la parte delantera del "FREIGHT HOUSE" de la Compañía del Ferrocarril, en Colón; y comentábamos las horas de ansiedad, que habíamos compartido. Mirábamos hacia el muelle de la ROYAL MAIL STEAM PACKET CO., donde estaba atracado el "ORINOCO", en el cual se embarcaban las tropas del Batallón TIRADORES que comandaba el Coronel Eliseo Torres. Las últimas municiones iban en un carro plano, sobre el cual estaba el General Carlos Clement quien desplegó una actividad extraordinaria en el desempeño de la misión que se le encomendó.

El carro había pasado de la vía principal; y seguía por su propio impulso, en el ramal respectivo, hasta cuando entró en el muelle.

A corta distancia y con paso lento, caminaba en discreta actitud de observación, el Teniente de Marina Witzel, Segundo Jefe de la Compañía Norte Americana del NASHVILLE. Poco después, Carlos Clement desapareció de nuestra vista, y Witzel entró a pie, en el muelle.

Desde la pequeña altura en donde estábamos, podíamos distinguir como depositaban las gruas en las bodegas del "Orinoco", las últimas municiones y algunos equipajes de los soldados. El trabajo de embarque



**Junta Revolucionaria
de Colón; Sentados:
Martínez y Meléndez.
En pies: Clement y
Henríquez.**

terminó cerca de las seis de la tarde. Oscurecía cuando el vapor soltó sus amarras; y salió rumbo a Cartagena. Decidimos, entonces, dirigirnos al viejo hotel "Washington", donde estábamos hospedados; y desde allí vimos al Orinoco, nuevamente, cuando pasaba no muy lejos de nosotros. Cuando se acercaba al horizonte entramos al hotel y brindamos por la Independencia del Istmo; "Ahora sí es una realidad la República de Panamá" me dijo Juan Antonio; y regresamos al centro de la ciudad, a reunirnos con Porfirio Meléndez, Orondaste Martínez, Carlos Clement y demás compañeros.

He creído oportuno hacer este breve recuento, para preguntar si acaso existe alguna calle en Colón que lleve el nombre de Juan Antonio Henríquez o el de Carlos Clement, el de este último lo lleva una calle de Panamá, pero estaría mejor en nuestra metrópoli del Atlántico; ya que se trata de hacer justicia a olvidados méritos patrióticos, quiero recordar, también, al Coronel Serafin Achurra, cuya conducta heroica en aquellos decisivos momentos, muy pocos recuerdan.

Su decidida y gallarda actuación, es digna de que se perpetúe su afigie en el bronce o en el mármol, en Parita donde nació. No sé tampoco, si hay algo en Colón, que mantenga vivo su recuerdo.

No porque se olvide a los muertos debe olvidarse, también a quienes viven; y que, igualmente, prestaron invalorable servicios a la Patria, como Aminta Meléndez, figura preclara de nuestra independencia, como lo com prueba el honroso documento que conserva, firmado por el Dr. Manuel Amador Guerrero, fundador de la República. Ojalá haya sido invitada a honrar con su presencia, los actos conmemorativos recientemente celebrados en nuestro principal puerto del Atlántico.

Vive ahora en Colón otro prócer auténtico; Generoso de Obaldía (*) quien prestó valiosa ayuda a la naciente República, en los momentos más delicados y difíciles, como lo puede atestiguar mejor que nadie, mi viejo amigo el Dr. Julio J. Fábrega. Hace algunos meses escribió el Coronel Antonio Alberto Valdés, en "La Estrella de Panamá" un breve recuento de los servicios inapreciables que prestó Generoso de Obaldía a fin de que se le hiciera debida justicia, a este meritorio ciudadano, pero parece que nada se ha hecho todavía. Generoso está muy pobre y enfermo; y por eso tal vez, no se ha podido hacer ningún nombramiento en su favor, pero esto no puede aceptarse como excusa, sino más bien como un título más, por nombrarlo Oficial Humanitario, en Colón, así como se hizo en Panamá con el Coronel Pastor Jiménez, de digna recordación. No hay que esperar a que mueran los servidores de la Patria, para hacerles justicia. Honrar en vida, es siempre más noble y más justo. No debemos olvidar, tampoco, que honrar es un deber; y que sólo los pueblos que saben ser agradecidos, merecen ser grandes.

("Panamá-América"—9 de Noviembre de 1942.)

(*) Don Generoso de Obaldía Jované, murió en 1949 y el Dr. Julio José Fábrega Arosemena, en 1950.

Don José Edgardo Lefevre de la Ossa, panameño, nació el 24 de Febrero de 1881. Tomó parte muy activa en la gesta de Noviembre de 1903. Diplomático. Diputado. Ministro de Estado. Delegado a varias conferencias internacionales. Miembro de la Academia Panameña de Historia. Ha publicado varios trabajos científicos.



HA MUERTO DON ALCIBIADES AROSEMENA QUINZADA.

Ex-Presidente de la República.

El día 8 de Abril de 1958, dejó de existir en esta capital don Alcibiades Arosemena Quinzada.

Nació en la ciudad de Los Santos el día 20 del mes de Noviembre de 1883. Ocupó varias posiciones de importancia, las cuales desempeñó con el mayor acierto y honradez entre ellas la de Ministro de Hacienda y Tesoro; Tesorero Municipal y Embajador en España y luego en Francia.

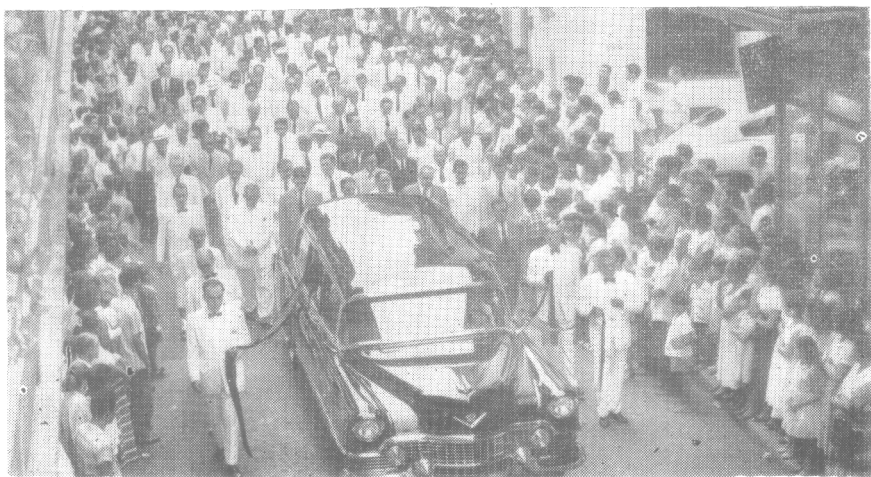
En su calidad de Vice-Presidente ocupó el Poder Ejecutivo el 10 de Mayo de 1951 hasta el 30 de Septiembre de 1952.

Entre las principales obras públicas que realizó durante su administración es encuentran las siguientes: luz eléctrica en las barriadas de Juan Díaz; construcciones de dos edificios para talleres de la Escuela de Artes y Oficios; inició la pavimentación de la Carretera Interamericana y el nuevo Hipódromo; construcción de la Casa de Salud de Los Santos; carretera desde el Puente de Juan Díaz a Tocumen; puente sobre el Río Juan Díaz; calle primera del Barrio de Miraflores, pavimentación de la prolongación de la Calle 50; construcción de una casa



para enfermeras en Bocas del Toro; escuela de Natá, de Palmas Bellas y Nuevo Vigía en la ciudad de Colón y construcción del Estadio de la ciudad de David.

Don Alcibiades Arosemena dedicó la mayor parte de su vida al comercio, y siempre se le consideró un hombre sencillo, cordial y dedicado al trabajo.



Criterio Historiográfico

para una Historia

del Pensamiento Americano

(Conferencia Inaugural del Curso de Historia de las Ideas en América. Universidad de Panamá, Verano de 1958).

Por RICAURTE SOLER

Entre dos opuestos criterios, que a continuación estudiaremos, ha oscilado y oscila la historiografía del pensamiento americano - nos referimos a Iberoamérica- dando así origen a corrientes divergentes de interpretación histórica. Poco analizados sus supuestos gnoseológicos conviene intentar una aproximación a los mismos que ponga de manifiesto no sólo el substratum epistemológico sino también las implicaciones metafísicas de los referidos criterios.

Reiteradamente ha sido observada por los historiadores de las ideas en América la íntima relación existente entre los fenómenos socio-económicos y políticos y las formulaciones conceptuales que surgen en el campo de la teoría filosófica, sociológica o literaria. A partir de los primeros intentos de historiar el pensamiento hispanoamericano hasta los más recientes, estas relaciones han sido señaladas con insistencia.

Ya, desde principios de siglo, afirmaba Francisco García Calderón el contenido político de la Filosofía en Latinoamérica: "Ces divers courants —empirisme anglais, électisme français, benthamisme— ne constituent pas de mouvements intellectuels profonds. Il remplacent la scolastique caduque. On veut une idéologie politique aux luttes pour le pouvoir" (1). Más recientemente, un estudioso norteamericano del pensamiento de la América Latina reconoce que su problemática filosófica surge directamente de las modalidades propias de las sociedades latinoamericanas (2). El fenómeno es, pues, reconocido. Varían, sin embargo, las interpretaciones del mismo.

Acostumbrados al estilo de la historiografía filosófica europea del siglo pasado y de las primeras décadas del presente, muchos estudiosos de la filosofía en América adoptaron los criterios al uso a través de monografías cuyo objeto habría de ser la erección —inconsciente e inorgánicamente presentida— de una historia de las ideas fundamentada en las relaciones de ideas a ideas, de filosofemas a filosofemas, de sistemas a sistemas. Este tipo de investigación historiográfica, ciertamente caracterizado por Jacques Maquet, profesor de la Universidad de Lovaina, como una "historia immanente de las ideas" (3), y que nosotros preferiríamos denominar historia intelectualista del pensamiento, hubo de conducir, dada la relativa inconsistencia teórica de la Filosofía en América, a conclusiones negativas: El pensamiento hispanoamericano no es más que un "reflejo", una copia caricaturesca del pensamiento europeo; no hay autenticidad en las ideas americanas. ¿Acaso, existe realmente una filosofía americana? Algunos, impulsados por un sentimentalismo americanista se dieron a la difícil tarea de encontrar genios inéditos en nuestra cultura o, en su defecto, a formular "sutiles" distinciones: No hay filosofía *de* América, pero hay filosofía *en* América. En todos los casos los resultados de este tipo de investigación parecen concordar con las críticas hechas por Papini relativas a la "esterilidad" de la cultura latinoamericana, y con la aseveración de Bertrand Russell: *Latinoamérica no ha pensado*. (4)

- (1) GARCIA CALDERON, Francisco: *Les Démocraties Latines de l'Amérique*. Bibliothèque de Philosophie Scientifique. Ernst Flammarion, Editeur. Paris, 1912. P. 252.
- (2) CRAWFORD, William Rex: *A Century of Latin American Thought*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts (Second Printing), 1945. P. 4-5.
- (3) MAQUET, Jacques J.: *Sociologie de la Connaissance. Sa Structure et ses Rapports avec la Philosophie de la Connaissance. Etude Critique des Systemes de Karl Mannheim et de Pitrim A. Sorokin*. Collection de l'Institut de Recherches Economiques et Sociales de l'Université de Louvain. E. Nawaerts éditeur. Louvain, 1940.
- (4) Respuesta de Bertrand Russell al ser requerido por la exclusión de que hizo objeto al pensamiento latinoamericano de su *Historia de la Filosofía Occidental*.

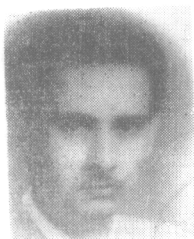
Independientemente de las conclusiones a que pueda llegar esta corriente historiográfica detengámonos brevemente a señalar sus supuestos gnoseológicos y ontológicos, no siempre explícita y conscientemente formulados.

No es mera coincidencia que la obra histórica de Wilhelm Windelband, representante caracterizado de la historiografía immanente de las ideas, y que las conclusiones negativas de Francisco García Calderón, divulgador del idealismo y de la filosofía de la contingencia, estén enmarcados por los postulados idealistas de ambos autores. Una secuencia conceptual conduce al idealismo hacia las formulaciones estereotipadas de la historia intelectualista de las ideas.

En su formulación subjetiva u objetiva el idealismo implica la determinación de la realidad por el pensamiento. A través de una razón según las categorías lógicas aristotélicas, o a través de una razón según los principios de la razón dialéctica hegeliana, la determinación de la realidad por el pensamiento conduce en lo historiosófico como en lo historiográfico al postulado de la primacía del espíritu. No escapan a este postulado ni aun los dualismos, aristotélicos, escolásticos o cartesianos. La aceptación de una realidad independiente del espíritu no puede hacerse en tal supuesto sin reconocer paralelamente la autonomía de este último. Independientemente de las soluciones teológicas o filosóficas relativas al problema de la inteligibilidad de una realidad exterior al espíritu, éste conserva una autonomía que puede manifestarse históricamente: 1) En la reevolución de una verdad, o en su descubrimiento por filósofos determinados. En este caso toda historia, y consecuentemente toda historiografía, queda reducida a una *comparación* con la verdad ya adquirida. 2) En una expresión siempre perfectible e inacabada de las posibilidades del espíritu. En este caso una historia y una historiografía auténtica se hace posible aunque limitada a meras intelecciones y filosofemas. La realidad sigue siendo determinada por el pensamiento y éste, conservando su autonomía, se hace esencialmente impermeable a toda determinación extra-intelectual y extra-lógica. El criterio historiográfico queda así reducido a la exaltación de las virtualidades propias del espíritu que se han manifestado y continuarán manifestándose históricamente. La originalidad, es decir, las manifestaciones inéditas del espíritu a través de la historia, ha de constituir consecuentemente la piedra de toque de la investigación histórica. No hay lugar para el pensamiento no original; no hay lugar para el pensamiento hispanoamericano tal como éste se ha manifestado históricamente.

Frente a la concepción intelectualista, o si se quiere, immanente, de la historia del pensamiento, ha alcanzado cierta vigencia en Hispanoamérica otra concepción cuyas raíces realistas y materialistas, formuladas una

con su decantada imparcialidad el clásico tipo de profesor universitario latinoamericano que exponiendo doctrinas —sin prohiar ninguna— desde el punto de vista de la historia inmanente de las ideas, ignora o pretende ignorar el fundamento intelectualista e idealista de su exposición. No hay imparcialidad posible en filosofía. En Latinoamérica, los supuestos de una sociología del conocimiento realista han dado origen a investigaciones fecundas. Desde José Ingenieros hasta Leopoldo Zea trabajos monográficos y de conjunto van revelando el sentido y la significación histórica de las ideas en América. La interrogación sobre la autenticidad de nuestra cultura es ociosa; esa autenticidad no radica en las concreciones de ningún “espíritu objetivo” sino en las modalidades particulares de una realidad que condiciona y determina pensamientos y filosofemas. La Historia y la historiografía de las ideas en América comienza. Los postulados ontológicos y gnoseológicos que se adopten probarán su operancia y fecundidad en el terreno mismo de los problemas históricos concretos que estos postulados ayuden a resolver.



Dr. Ricaurte Soler, panameño (1932). En 1954 obtuvo, simultáneamente, en la Universidad de Panamá, los títulos de profesor de Filosofía e Historia y Ldo. en Filosofía y Letras. Se doctoró en La Sorbona, Francia. Ha publicado en esta revista (número 22): “Contribución a la biblioteca histórica en lengua francesa, sobre el Canal de Panamá”

Fundamentos para la organización de una Sociedad de Arte

**(Asociación de todos los artistas plásticos de la República
con el propósito de cooperar con la misión
educativa de los museos).**

Por DEMETRIO C. TORAL,

(Panameño)

Profesor de Historia del Arte.

Consciente de la importante misión que tiene el museo en la educación y la cultura de todos los asociados, me permití solicitar a la Sra. Presidenta de esta mesa redonda sobre "Los Museos y la Comunidad", incluyese en el temario de estas conversaciones temas que tratasen sobre la formación de Sociedades de Arte y Artesanía, sociedades estas que trabajasen uniendo sus fuerzas, acercándose al museo para que ese afán común de despertar inquietudes, educar y cultivar emociones estéticas dentro de la comunidad llegue a realizarse.

El artista, pienso yo, necesita quizás más que cualquier otro ciudadano, de la simpatía y del afecto de la comunidad, ese respaldo moral tan decisivo para su superación; al igual y por qué no decirlo del respaldo económico de la misma, y sobre todo del Estado que a veces no le brinda toda la atención y el celo que éste se merece.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que son los artistas los que logran atraer la simpatía hacia su pueblo, y esta verdad ha sido comprobada a través de todos los tiempos. El artista ayudado por un ambiente propicio, se supera, se siente cada vez más satisfecho de su misión creadora.

Para lograr ese estado ideal, ese prodigioso ambiente que todos aquellos inquietos de espíritu sienten intensamente cuando piensan en la Grecia del Siglo V, en la Italia del Renacimiento, en la Francia del siglo pasado; es preciso fundir esfuerzos, hacer una efectiva tabla de valores, y vivificar todos esos sentimientos, tal vez adormecidos.

Pues bien, ya que son los museos "los depositarios del patrimonio artístico y cultural de la humanidad". Es ya la fuente a la cual debemos concurrir con entusiasmo, esa institución que en nuestros días y en nuestro medio se nos brinda como puntal para alcanzar nuestros anhelos de superación cultural, debemos colocarlo en sitio prominente. Es preciso acabar con la prosaica y general idea de que el museo es: "Ese haur donde reposan aquellas cosas viejas y raras que algún día iremos a ver, o que fuimos cuando niños, que nos gustó, pero que apenas recordamos". Repito una vez más que al museo hay que hacerlo "vivo" y entre las ideas que tiene esta asociación para despertar el interés sería la reproducción por medio de tarjetas postales con su debida explicación de obras de la sección de Arqueología (Cerámica-Escultura-Orfebrería) piezas artísticas de incalculable valor, que dan prestigio a nuestra cultura pre-colombina; este sistema de difusión empleado en muchos museos del mundo ha causado un efectivo método educativo, de propaganda, y de respaldo económico.

Otro medio para atraer la atención de la comunidad sería la presentación de secciones específicas, tanto de Antropología, de Ciencias o de Historia con arreglos especiales y artísticos charlas que ilustren al público sobre las obras que se presentan.

Estas y otras muchas actividades, que espero Uds. sugieran, podrían realizarse dentro del museo nuestro en un plazo inmediato.

Una idea que esta agrupación de artistas acaricia entrañablemente y sabe será de positivo beneficio en esta campaña sería la creación de "museos artísticos".

La creación de un museo de reproducciones de obras de arte; la historia de las artes plásticas en una extensa y completa información gráfica. Este museo daría la oportunidad a los artistas y al público en general de admirar y de estudiar a artistas consagrados de todos los tiempos.

En cuanto se refiere a los museos pedagógicos, el museo de reproducciones sería una muestra ideal para realizar estudios, tanto el profesorado como el alumnado sobre los principios básicos de la nueva educación artística.

Principios estos que servirían para establecer comparaciones entre las diferentes escuelas, tendencias, etc., llegando por consiguiente a una investigación de gran importancia para el orientador de la educación artística.

tica; beneficio que redundaría en el alumnado y en la comunidad en general. Comunidad ésta que en contacto frecuente con las obras de arte de diferentes épocas y escuelas, se iría orientando y sintiendo la necesidad de ahondar más sobre ellas, interés y criterio más formal y profundo que el que frecuentemente se crea en rápido y ligero vistazo a museos de sonado nombre.

Dichas personas debido a este contacto sentirán paulatinamente la necesidad de vincularse, no solamente con las obras de arte, sino que en forma natural y sincera sentirían el placer de expresarse plásticamente.

Con el Museo de reproducciones artísticas, se lograría interesar a un número de jóvenes que están aún por descubrirse dentro de alguna de las ramas de las artes plásticas, y por este conducto se habría conseguido adelantar en beneficio de la cultura artística nacional.

La creación de una pinacoteca y una sección de escultura con obras meritorias de artistas nacionales. Este museo artístico serviría a su vez de sitio de reunión donde se dictarían charlas sobre el desenvolvimiento del arte.

Mesas redondas donde se discutiría el movimiento artístico contemporáneo: seminarios de arte, etc. Sitio donde se montarían exposiciones tanto colectivas como individuales de los artistas nacionales, y lugar ideal para las exposiciones que nos visitasen. Sería pues, el centro de todas las actividades artísticas de nuestra ciudad. Ejemplo como estos nos lo presentan con todo orgullo museos de otros países americanos.

Es cierto que no debemos circunscribirnos a la ciudad capital, por consiguiente, sería conveniente organizar periódicamente exhibiciones con material del museo aunque el número de sus obras fuese limitado, pues éstas piezas podrían ir acompañadas con obras originales de artistas nacionales, o del museo de reproducciones artísticas.

Sin duda alguna que estas actividades despertarían ese interés del público por las obras de arte, aspecto que tanto nos preocupa, y alentaría con fervor la producción artística en nuestra comunidad.

Es plausible el interés del director del Museo Nacional, Dr. Alejandro Méndez, pues dentro de su estrecho presupuesto ha logrado acopiar obras pictóricas de artistas nacionales contemporáneos, dándole así un ambiente de actualidad a nuestro museo de tipo general.

Es cierto que es ambiciosa la idea de la creación de un Museo Artístico con obras originales de artistas de prestigio internacional, que sin duda sería el esfuerzo que mayor beneficio produciría en esta tarea educativa; por consiguiente, es preciso que esta mesa redonda manifieste esta aspiración al Ministerio de Educación, para que éste le brinde todo su apoyo a fin de conseguir una partida para este propósito.

Sería también muy conveniente interesar al Ministerio de Educación para que se soliciten a UNESCO becas de estudios especializados en restauración y conservación de arte, así los artistas aparte de su trabajo creativo, tendrían una especialización creándoles por consiguiente un campo donde desenvolverse con el consiguiente beneficio para ellos mismos y para el museo.

Con becas a los artistas plásticos se podría conseguir el enriquecimiento del museo de reproducciones, pues a éstos se les exigiría que de regreso al país aportasen algunas copias tanto de pintura como de esculturas de obras notorias, o la contribución con alguna de sus obras originales. Desde luego, que tendría que formarse un comité de críticos para que las obras que allí se expongan sean de indiscutible mérito plástico.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A ABRIL DE 1958.

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 5	2026	6741	6339	5716
Enero 12	2027	2733	2115	8811
Enero 19	2028	9023	0640	3438
Enero 26	2029	1127	5172	5133
Febrero 2	2030	9714	3078	6395
Febrero 9	2031	4396	4627	1384
Febrero 16	2032	1493	7777	4261
Febrero 23	2033	4368	4705	4248
Marzo 2	2034	7596	9839	3153
Marzo 9	2035	3951	8780	4603
Marzo 16	2036	1417	4991	8674
Marzo 23	2037	6374	3045	8000
Marzo 30	2038	2159	7145	4429
Abril 6	2039	1430	0778	7974
Abril 13	2040	8581	0025	0982
Abril 20	2041	1153	0833	5667

APOLOGIA DE FERDINAND DE LESSEPS

Por ISIDRO A. BELUCHE MORA

Discurso leído en la sesión solemne celebrada por el Comité Franco-Americano de Panamá, el 19 de Noviembre de 1957, para conmemorar el 152 aniversario del natalicio de Ferdinand de Lesseps.

Señor Embajador de Francia!

¡Señor Presidente del Comité Franco-Americano!

¡Estimados conserjos!

Si hubiera una fisiología social, en cada momento de la Historia le correspondería a cada pueblo una función específica. Entonces, en nuestro mundo contemporáneo, el trabajo de pensar le sería destinado, en gran parte, al pueblo galo; no porque otras gentes sean incapaces de hacerlo o porque no se hayan dado grandes pensadores en otras latitudes; sino porque indiscutiblemente en el medio francés se han dado las circunstancias naturales, políticas, sociales y económicas que han permitido el desarrollo de esa facultad en un grado superlativo.

De Carlo Magno para acá, todos los grandes movimientos sociales y todos los hechos que han marcado la ruta evolutiva de la humanidad, han tenido como teatro de su origen o ambiente de su ejecución el pensamiento francés o el escenario de Francia.

El moderno concepto del Estado, surgido del caos informe del feudalismo por la consolidación de un gobierno central encarnado en la persona del Rey y el propio estado como una unidad étnica con intereses propios, se gestaron a través de la vida polifacética de la Francia medioeval, que fue faro y luz de la cultura europea en ese tiempo.

Pero, ya antes, cuando la bancarrota del mundo antiguo amenazó arrazar los débiles brotes del naciente cristianismo, fue un Rey de Francia: Pepino el Breve, quien proporcionó a los sucesores de San Pedro el respaldo necesario para que el Papado pudiera convertirse en el aglutinante espiritual que permitió a la cristiandad enfrentarse ventajosamente a las avalanchas asiáticas, que entonces como ahora, amenazaron anegar en un océano de sangre y en un ambiente de ignominia las procelosas veleidades que constituían los tímidos tanteos con que emergía la nueva sociedad tras el desquiciamiento provocado por las migraciones de los pueblos bárbaros en los primeros siglos de nuestra era.

Precedentemente, cuando los sarracenos traspusieron sin dificultad los enhiestos Pirineos, fueron corazones franceses los que se apilaron en gigantesca montaña de efluvios para contener a los invasores en la Batalla de Tours, dirigidos por el intrépido Carlos Martel; epopeya que dió nacimiento a los Cantares de Gesta y a las leyendas de los Doce Pares de Francia con la búsqueda del Santo Graal, que luego habrían de inspirar la música filosófica de Wagner, en una paradójal reciprocidad filarmónica por haber servido la leyenda germana como incentivo para el Fausto de Gounod.

En la edad moderna, el Renacimiento Francés señala pautas insoslayables a las artes y a las ciencias con los nuevos conceptos sobre la Ética, la Estética y el Método para su desarrollo. En ese ambiente de profundas tensiones, donde se debaten hugonotes y papistas, monárquicos y frondistas, al rescoldo de las hogueras suplicatorias de Jacobo de Molay y de la Doncella de Orleans; emergen las primeras universidades europeas en el orden de la cronología y en la primacía de sus labores docentes, como marco adecuado a los pensadores que señalaron los rumbos a la humanidad desorbitada. Descuellan entonces Montaigne y Renato Descartes, Rabelais y Molière entre una estupenda floración de afamados regentes, afanados en la plasmación de un nuevo concepto de la sociedad, en cuyo modelamiento laboraron obreros de la talla de un Richelieu y de un Luis XIV.

Cuando otras normas exigen la ruptura de los viejos moldes, Francia en un gesto de mayéutico trance se ofrenda en holocausto voluntario para que nazca una humanidad remozada en el derecho y en las relaciones sociales. Surge entonces la generación romántica y batalladora de

la Revolución y de la Era Napoleónica, que transformó el mundo mediante un nuevo planteamiento de los sistemas políticos, a cuyo influjo se estremecieron hasta derrumbarse los recios murallones que por más de tres siglos aprisionaron y aislaron el alma americana.

Resulta imposible olvidar que el Precursor Miranda llegó a identificarse en grado tal con el alma francesa, que no solamente fue el vehículo de su difusión inicial en el Nuevo Mundo, sino que en la propia tierra de Francia le granjeó honores y respeto al grado de esculpirse su nombre entre los triunfadores del Arco de la Estrella, después de haber sido uno de los poquísimos absueltos por el temible tribunal de la Convención Revolucionaria.

Ya ésto, de por sí, sería más que suficiente para merecerle a la patria de Molière la eterna gratitud del mundo americano; pero, ese sentimiento se aquilata cuando reconocemos que de polo a polo, la emancipación política del hemisferio se consignó al influjo de los hijos de Lutecia o de americanos vaciados en el molde galo. La lista sería interminable, pero como pinceladas para formar el cuadro en nuestra imaginación recordemos a Lafayette, cuyo es este año en conmemoración del segundo centenario de su natalicio, y junto con el invicto general a sus esforzados connacionales que pelcaron al lado de Washington y del Ejército Continental; a los franceses y a los descendientes de franceses, que en 1815, al decidir la Victoria de Nueva Orleans no solamente conservaron la integridad del país sino la propia independencia de los Estados Unidos ante las ansias de reconquista solapada que abrigaba Inglaterra; y por último, la constelación de heroicos franceses, que en tierra y en mar hizo posible la creación de la Gran Colombia, al brindar a Bolívar las luces de sus consrios y el decidido aporte de sus esfuerzos y de su sangre para convertir las explotadas y vilipendiadas colonias españolas en prósperas, libres y florecientes repúblicas.

La obra de la Francia revolucionaria no fue un exabrupto incoherente, sino que al demolerse los viejos moldes, se les sustituyó con una fecunda y frutífera reexposición del Derecho, de trascendencia suma, comparable sólo al Código de Hammurabí, a las Doce Tablas o al propio Decálogo del Pentatéuco, que fue planteada en un cuerpo doctrinal denominado "Código de Napoleón", base jurídica de la sociedad moderna y fermento adecuado para el progreso de los pueblos en la etapa de la revolución industrial de comienzos del pasado siglo.

Y aún, sin haberse superado esos nuevos moldes sociales, el pensamiento francés tuvo la suficiente agilidad para otear los vaticinios futuros y labozar los principios de la convivencia humana en la etapa subsiguiente, formulándose entonces los fundamentos del socialismo cientí-

fico como antídoto para los desquiciamientos provocados por el liberalismo anarquizante.

Es precisamente, en esa época de profundas contradicciones, romántica y batalladora, de proyectos quiméricos y de trágicas realidades, cuando el positivismo de Compté disputa el campo al espiritualismo de un Chateaubriand; en tanto que la república y le imperio forcejean en enconada lucha, mientras que la ciencia especulativa y la ciencia experimental brindan al mundo, como producto quintaesenciado del alma francesa toda una eclosión de pensadores, literatos, científicos y filántropos que ponen muy en alto el nombre de su patria en la Historia de la pasada centuria.

Como si todo ésto fuera poco, cúpole a Francia la misión de concebir y realizar el prodigio desconcertante de "la unificación por la separación"; portento comparable al "Fiat Lux" de la primera hora. Las gargantas de tierra, angostas pero hasta entonces insalvables, que habían separado a los pueblos, dificultado las comunicaciones marítimas y constituido por siglos un serio obstáculo para el progreso, fueron destrozadas al influjo prepotente del genio humano regido por el pensamiento francés.

Suez y Panamá, los istmos que obstaculizaron la franca comunicación entre los mares y los océanos, desde que el hombre se aventuró sobre el piélago proceloso, saltaron triturados al conjuro maravilloso de un visionario y esforzado taumaturgo de la ciencia y de la técnica: Ferdinand de Lesseps, que ante los ojos atónitos de una humanidad positivista produjo el milagro indiscutible de "Dividir la tierra para unir el mundo".

Por designio del Altísimo, nuestra Patria devino en uno de los focos de la elipse paradójal por donde discurrió como en una órbita o trayectoria, en el curso de su misión terrenal, la vida de ese genio portentoso.

Esto nos mueve a orgullo, pero nos obliga a sentir el peso de nuestra responsabilidad, cuyo primer deber es la exaltación del hombre que fue escogido por la Divinidad para conferirle el don prodigioso que le hizo comprender la posibilidad de la obra y la forma de su realización.

Y a través de ese hombre y en él, honrar al pueblo que aportó los recursos indispensables para la ejecución del prodigio, cuya culminación no le fue dable saborear, como tampoco a Moisés llegar a la tierra prometida, sin que ello amengüe su valor como conductor del pueblo en su largo peregrinaje hacia la meta.

Tal día como hoy, hace ciento cincuenta y dos años, vino al mundo en Versalles, el vástago ilustre de una vieja familia de servidores del Estado, que recibió el nombre de Ferdinand de Lesseps; llegado a la edad

viril optó por la diplomacia y en tal carrera sirvió a su patria en distintas posiciones y países, hasta que fue enviado a la vieja tierra de los faraones, donde a la sombra de la Esfinge conoció las tradiciones milenarias y los nuevos proyectos que hablaban de navegar desde el Mediterráneo hasta el Mar Rojo; el tema lo entusiasmó hasta el punto de absorberle su completa dedicación, que se vió premiada tras de agobiantes afanes, con la inauguración del Canal el 17 de Noviembre de 1869.

La experiencia ganada en los afanes diplomáticos, financieros y técnicos que permitieron la realización del prodigio de Suez, le dieron a Lesseps la experiencia y la capacidad que se convirtieron en sus ejecutorias para permitirle intentar el fraccionamiento del Istmo panameño.

En París aceptó el emplazamiento con la Historia y a nuestra tierra llegó, fecha inolvidable, el 30 de Diciembre de 1879, para realizar el atrevido y centenario anhelo de unir los dos grandes océanos. La vorágine de la selva tropical, las nubes de mosquitos, los gérmenes de la malaria, el egoísmo de los financistas y las maquinaciones de la competencia, impidieron a Lesseps saborear en Panamá los frutos de la victoria como había ocurrido en Suez; por ello, los años de su senectud se vieron amargados con los frutos de una gran desilusión y los sinsabores de una gran incomprensión, pero para nosotros los panameños su nombre está indiscutiblemente vinculado a la obra prodigiosa del Canal, como el de quien hizo posible su ejecución, porque los otros que vinieron luego lo hicieron para cosechar los frutos de la semilla que él sembrara.

Ferdinand de Lesseps es uno de los más altos exponentes del espíritu de empresa del pueblo francés en el siglo XIX, por cuyo motivo para los de esta tierra, él representa el arquetipo de su nación y el vínculo unificador de dos pueblos: la Francia poderosa y la pequeña Panamá, unidos por los afectos del corazón y por el polvo de los franceses que confundieron sus huesos con la pródiga tierra panameña, después de haber incado las raíces de su progenie en esta ubérrima porción del Nuevo Mundo.

La obra del Canal, concebida por Lesseps, iniciada por sus conacionales y concluida por los norteamericanos, marca un hito en la Historia del progreso humano, como exponente del desarrollo tecnológico de la época moderna, y en el círculo de las relaciones de los pueblos y de las naciones constituye un esfuerzo "Pro Mundi Beneficio"; y por ello, el nombre de su gestor permanecerá imperecedero en la memoria de los panameños y en los anales de la posteridad como un altísimo exponente de los héroes victoriosos de la paz, a los que equivocadamente se sitúa en plano inferior a los que fijan el timbre de sus laureles en las marcas apocalípticas de las acciones.

Para Francia el Canal no fue una necesidad interior sino la concepción de un ideal de servicio universal, destinado a permitir que los barcos de todas las banderas pudieran cruzar a través del continente americano, en un hallazgo póstumo de la ruta del Catay afanosamente buscada por el Inmortal Sefardita Genovés.

Para nosotros los panameños, el nombre de Ferdinand de Lesseps, igual que el obelisco de la vecina plaza, se eleva enhiesto hacia el infinito como un símbolo de todo lo que logra el genio cuando se prodiga en servicio desinteresado de la humanidad.



Ldo. Isidro Antonio Beluche Mora, panameño (1907). Abogado y profesor. Fue Juez de Circuito y Director del Departamento de Cultura del Ministerio de Educación. Vice-Presidente del Comité France-Amerique de Panamá. Ciudadano Honorario de Nueva Orleans. Miembro de varias sociedades culturales y científicas de Panamá y el exterior.

Los relojes de

Don Rodrigo

(Cuento)

Por ADOLFO BENEDETTI.

(Panameño)

El reloj acababa de marcar las doce del día. En el recinto cerrado gravitaba la pesada atmósfera característica de los hospitales y clínicas. En realidad los presentes estaban perdidos en sus propias cavilaciones, aun cuando aparentaran un interés inusitado por el enfermo.

Todo se movía dentro de un ritmo lento y acompasado. Los pacientes más cercanos dejaban asomar de vez en cuando una lágrima aterrida, algunos niños que se encontraban en el cuarto dejaban escapar un suspiro de tedio. Ellos también habían sido atrapados por el clima deprimente de la habitación.

En una de las paredes se ofrecía a la vista un cuadro. La pintura era pobre. Representaba mediocrementemente un puente rodeado de hierbas. Era definitivamente un paisaje convencional. Quizás tan convencional y aburrido como toda la escena de la sala.

La enfermera penetró en el cuarto. Su abrupta irrupción quebró durante un breve instante la triste pátina que envolvía esa tétrica reunión. Era una especie de agente de un cierto ordenamiento exterior, por mil motivos más optimista y eufórico que toda esa patética relación humana cuyo epicentro era el enfermo.

Sus gestos eran mecánicos y nadie se extrañaba ni se interrogaba a sí mismo sobre la razón de ser de este extraño automatismo. Se le aceptaba implícitamente. E incluso a la larga era un poco reconfortante que alguien procediera así, liberado de pensamientos tristes, con olor a ciprés y cementerio, y que actuara como lo hacía esta enfermera.

Pero a pesar de lo desagradable e irregular de todo este ensamble de los llantos reprimidos, de tristezas a flor de piel, y particular-

mente de los elementos visiblemente rutinarios de la escena, un enfermo moribundo y sus parientes cercanos y lejanos pagando sus cuotas de contrición, algo normal y clandestino reptaba por las interioridades de este mundo amenazado por la muerte.

En los rostros se observaba las huellas de una depresión absorta. En el aire mismo se podían captar las señales inequívocas de la presencia de un fenómeno absolutamente extraño en sus dimensiones y su trascendencia. ¿Qué era aquello? ¿Qué rictus diabólico había ensayado la vida o la muerte ante estos seres desesperados?

Quizás en el moribundo estuviera toda la clave de esta incógnita. Su aspecto indicaba haber sufrido enormemente antes de arribar a este último estadio de la agonía. Pero en ello, nada indicaba anormalidad o desviación. Después de todo la muerte es siempre un indicio de obediencia, y no de quebrantamiento de las reglas vitales.

Para cualquier ser ajeno a la zona extraña en que se desarrollaban esos acontecimientos a los cuales servía bien esta triste escenografía, hubiera sido tarea inútil el tratar de indagar los auténticos contornos de esta tragedia. Tan fuera de lo común y raras eran las circunstancias que la caracterizaban en su epidermis aparential.

Rodrigo Escalante, que a ese nombre respondía el agónico, era relojero de profesión. La ejercía con dignidad y eficacia. Prácticamente era el mejor relojero del barrio y a él se le confiaban con seguridad, todos los relojes averiados. Y su fama había trascendido a tal punto, que era uno de los artesanos de más nombradía y prestigio en la ciudad.

Solamente exhibía un pequeño defecto, si es que a eso se le podía calificar de tal. Su excesivo celo y consagración en la profesión. Pasaba noches enteras en vela entregado a reparación de viejas maquinarias cronométricas, a la investigación y localización de sus taras y enfermedades, con un afán obsesivo tan exagerado que muchos temieron por su salud.

Pese a todos estos excesos no se observaba ningún quebranto visible en su andamiaje corporal, ya que gozaba de una envidiable salud que al parecer, se robustecía a medida que iba entregándose con mayor denuedo a su actividades preferentes.

Díríase que los relojes estaban incorporados a su manera de ser, a su estructura orgánica, a su ritmo vital.

Por lo demás su vida transcurría por cauces absolutamente rutinarios. Era padre de varios hijos y excelente esposo, lo cual lo hacía acreedor al calificativo de relojero modelo.

Su orgullo lo constituía el poder enseñar a sus amigos y visitantes

la hermosa colección de relojes antiguos que habían adquirido mediante privaciones y sacrificios inenarrables, pero que eran símbolos de épocas y costumbres ya pretéritas.

Cada una de estas joyas tenía su mensaje particular para Rodrigo Escalante.

Los instrumentos que habían servido para medir las horas y los minutos de épocas pasadas debían estar impregnados del ritmo de esos periodos, eran receptores misteriosos de una parte ínfima de los mitos cronológicos.

Rodrigo Escalante había ido convirtiéndose con el transcurrir de los años, en una suerte de agente terrenal del Dios Cronos. Su reputación progresiva lo había obligado a entregarse con más ahínco a la relojería y ya se le veía poco en los lugares de recreo, como cafés, teatros y plazas.

Así se realizaba la existencia plácida del buen hombre, un extraño fenómeno le aconteció. Fue como una espiral ascendente que empezara a crecer en su cerebro, una especie de pequeña trepidación intelectual débil al principio, pero firme y consolidada después.

Como todas las grandes crisis interiores, ésta de Rodrigo Escalante, era imperceptible para cualquier observador superficial. Pero en sus profundas oquedades cerebrales habitaba un morbo devastador. Había llegado a la firme convicción de que por quien sabe que proceso biológico, su cerebro se había transformado en una perfecta estructura de relojería.

Al principio lo sometió a la duda. Pese a las evidencias sensoriales, no podía admitir incondicional y sorpresivamente que todos sus componentes cerebrales se hubieran metalizado a tal punto que pudieran integrar una maquinaria de reloj por más perfecta que ésta fuere.

Debía haber un error o una alucinación en las señales que sus sentidos captaban procedentes del cerebro. Durante las noches se despertaba en sofoco, empapado en sudor, oyendo el tictac procedente de las recondideces de su propia cabeza, o en ciertas áreas de ella palpaba el contorno esférico de la máquina.

A la duda siguió la íntima e ineluctable convicción. Y a ésta un periodo de profundo y radical sopor. La realidad era demasiado agresiva para encararla de frente. Prefería refugiarse en una aparente ignorancia de lo que le estaba ocurriendo, en una simulada indiferencia acerca del ser mecánico que por azares del destino coronaba su estructura física.

Pronto esta actitud indolente fue rota por las otras manifestaciones de su cerebro-reloj. El tic-tac de su mente se confundía con la de los

otros relojes en cuya reparación se ocupaba. Pero las noches eran una larga y horrenda pesadilla. A veces el ritmo acompasado del péndulo cerebral iba aumentando hasta agigantarse al infinito, provocando en él una crisis nerviosa que bordeaba la demencia.

De repente cesó de luchar y de preocuparse con la idea de su cerebro máquina. Era imposible combatir y liquidar una realidad tan poderosa como esa. Después de todo era un privilegio para él ser el único mortal sobre la tierra que poseía un cerebro tan perfeccionado como lo podía ser una máquina de relojería.

Había pues, que establecer un entendimiento entre el aparato y el resto del organismo. Incluso a veces se extasiaba oyendo el tic tac que ahora era perceptible de día y de noche.

Pero de repente algo interrumpió este armisticio peculiar. Cesó el tic tac del reloj. El ruido señalador de que su cerebro funcionaba se había ahogado. Algo anormal dentro de lo absurdo estaba sucediendo. Rodrigo Escalante se dio cuenta aterrorizado de que su cerebro se le había agotado la cuerda. Lógico dentro de lo ilógico.

Si su mente estaba sometida a las leyes mecánicas de un vulgar aparato debía acatarla todas sin restricción.

Si la cuerda se había detenido su cerebro también estaba inmóvil. Se había transformado en algo peor que un hombre-reloj. En un ser acerebral. Su cuerpo era un equipo de nervios, músculo y huesos, sin ningún centro director.

Pero cómo volver a imprimir a su péndulo inerte el ritmo perdido? Cómo penetrar en las interioridades de piezas, tornillos y ruedas que era su cabeza para despertar ese conjunto mecánico transitoriamente detenido?

Incluso no sabía siquiera qué tipo de reloj era el de su mente.

Hacia 160 días que había ocurrido la crisis en Rodrigo Escalante. Destruídos las facultades de mando de su organismo, el infeliz sujeto pasó a un cierto estado semi-comático, cuyo origen facultativo no podía diagnosticar, por más complicados exámenes que le hicieran al enfermo.

Era un cuerpo consumido por la carencia absoluta de pilotos intelectuales. Pareciera que la parálisis abrupta de la cuerda hubiera trascendido y afectado al resto del organismo. Porque presentaba un espectáculo deprimente. Ya se le podía calificar como un pre-cadáver.

Alguien penetró en el recinto un tanto oscurecido por los avances del crepúsculo.

Era un amigo que venía a ofrecer la despedida al moribundo y derramar sus frases de alivio a los desconsolados parientes. Se acercó al

lecho intimidado por la liturgia pesada que caracteriza las escenas agónicas, y queriendo ensayar un gesto de amistad póstuma, mitad sacrificio y mitad ficción, apoyó su mano sobre la mesa de noche de Rodrigo Escalante.

En su muñeca aparecía un formidable reloj-pulsera. Los ojos del enfermo fueron abriéndose paulatinamente.

Se oyó un murmullo tenue recorrer la pequeña habitación. No se sabía si de alivio o de estupor. Súbitamente la cabeza de Rodrigo Escalante empezó a moverse con un cierto acompasamiento del ritmo pendular. Al principio fue débil y casi imperceptible, pero luego fue cobrando vigor y fuerza.

Al fin se había despejado el mortal secreto del cerebro-reloj. No existía ni podía existir nada que recordara las cuerdas clásicas. Todo su mecanismo íntimo descansaba en sus oscilaciones rítmicas.

Al oír el tic tac del reloj-pulsera, Rodrigo Escalante había empezado a mover su cabeza al compás de sus vibraciones, devolviendo así la vida a su muerto cerebro.

La noche había capturado integralmente el recinto . . . Pero un ser humano, mejor dicho un ser-reloj había sido rescatado milagrosamente de sus abismos.

Adolfo A. Benedetti. Nació en Panamá, el 7 de Agosto de 1927. Hizo estudios secundarios en el Instituto Nacional y se graduó en la Universidad Nacional en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de dicho centro de estudios. Fue miembro del Claustro Universitario y representó a los organismos universitarios en diversos congresos internacionales. Es autor de varios ensayos históricos y de algunos cuentos, muchos de ellos merecedores de premios y menciones honoríficas en concursos. La Academia Panameña de la Historia le confirió la Medalla "Excelencia" por su monografía sobre la Vida de Tomás Herrera. Actualmente ejerce la abogacía.

CARABOBO

(24 de Julio de 1821)

Por MARIANO SOTO.

Cuando visitamos en Caracas a don Vicente Lecuna, hace más o menos 6 años, lo encontramos en su mesa de trabajo examinando varios mapas de la batalla de Carabobo. El ilustre viejo, con su amabilidad innata, nos explicó los errores cometidos por quienes no acertaron a ubicar correctamente ni el sitio histórico ni los incidentes de la lucha, y nos hizo un interesantísimo relato de los hechos. Dos días después visitamos el campo donde se librara la épica contienda, ciento treinta años antes.

Carabobo no fue una batalla librada al azar. No influyó el acaso en su realización, ni la casualidad concentró en sus llanuras a dos ejércitos rivales. Carabobo fue obra de Bolívar, de su genio militar, de un plan tácticamente concebido y realizado en sus menores detalles, donde todo fue previsto, calculado, preparado para el logro de una victoria que debía destruir el ejército expedicionario español y libertar definitivamente a Venezuela. Porque fue Bolívar quien impartió instrucciones al general José Francisco Bermúdez para que iniciara campaña desde Uchire, al frente de 1.300 hombres, y arrollara obstáculos de toda índole hasta ocupar a Caracas, impidiendo así que las tropas realistas de Pereira se unieran a las de La Torre en Carabobo. Que Bermúdez fuera derrotado en El Calvario y se replegara hasta el pueblo de Guarenas, no fue previsto, desde luego; pero en ese y otros combates logró distraer al enemigo y evitar que se unieran los dos jefes realistas en las llanuras de Carabobo lo

que, por otra parte, hubiera podido cambiar el curso de la batalla. Y fue el Libertador quien dispusiera la concentración de tropas en determinadas fechas y lugares, lo que no pudo cumplirse en algunos casos debido a obstáculos insuperables: pero en San Carlos organizó sus efectivos dándole el mando de la primera división a Páez, la segunda al general Cedeño y la tercera al Coronel Ambrosio Plaza quien, como el anterior, debía morir en Carabobo persiguiendo al batallón Valencey en su famosa retirada.

Del parte oficial del general Pedro Briceño Méndez y del relato que hace de la batalla el Coronel Alberto Santana, extractamos: "En la mañana del 24 de Julio Bolívar llegó a la altura de Buenavista desde donde observa el campo enemigo. La Torre está allí, en la llanura, con sus tropas formadas en batalla. Bolívar concibe el plan de ejecutar un movimiento que envuelva el ala derecha del ejército realista y manda a Páez a ejecutarlo. Este ataca a las 11 de la mañana al frente de su división, recibiendo al principio el impacto de la artillería realista. La Torre se da cuenta y cambia enteramente su plan de defensa. Sus batallones *Burgos*, *Hostalrich* y *Barbastros* abren fuego contra el *Bravos de Páez*, que retrocede desordenadamente. Los *Cazadoers Británicos*, que han pasado la quebrada, logran avanzar en línea de batalla, pero los realistas los reciben con nutrido fuego de metralla. Caen herido su jefe el Coronel Farriar. Lo reemplaza Dewis que corre la misma suerte; Scott, que ha tomado el mando, es herido también. A este lo sucede el Capitán Michin, que recibe un balazo en la pierna y que, sin embargo, ataca a la bayoneta junto al *Bravos de Páez* que es auxiliado ahora por dos compañías del *Tiradores de la Guardia*. Estos tres cuerpos se enfrascan en una lucha feroz y vuelve a ser herido el Capitán Michin, que entrega el mando al Capitán Brandt, quien resiste al enemigo. En esos momentos llega el Coronel Las Heras con dos compañías del batallón *Tiradores* y con el *Bravos de Páez* y el combate se generaliza. Nuevos refuerzos llegan al campo patriota mientras la caballería de ambos ejércitos hace prodigios de valor, sin ventajas para una u otra. Es el momento en que llega al campo de batalla el Coronel Muñoz con su regimiento y ataca a la caballería de Morales, que es puesta en fuga. Luego el ataque a la retaguardia realista destruye los batallones *Burgos* y *Hostalrich* mientras el *Barbastros* rinde sus armas". Los patriotas quedan dueños del campo de batalla.

Hay un hecho glorioso en esta justa de valor y de muerte: la retirada a Valencia del batallón *Valencey*. Abandonado por la caballería realista, por los batallones que depusieron las armas, solo, resistiendo las acometidas de Cedeño que apenas le da tiempo para cargar sus armas, el *Valencey*, en cuadros cerrados como si se tratara de un desfile militar

ante Fernando VII, marchó sereno, disciplinado, altivo, por el camino de Valencia hasta llegar a reunirse con La Torre que ya se encontraba en esa población. Lo comandaba el Coronel Tomás García, quien la historia le tributa el homenaje a su valor.

Topográficamente Carabobo es una llanura rodeada de pequeñas y altas colinas por el norte y el oeste, que se extienden hasta las escarpadas barrancas de la quebrada Las Manzanas. Algunos riachuelos serpentean entre las bifurcaciones del terreno. Son dos los caminos que conducían a Carabobo: uno el de Valencia y otro el de San Carlos. Hoy todo ha cambiado. Se llega al campo de batalla desde distintos sitios. Los bosquecillos que crecen irreverentes impiden que el campo se contemple en toda su esplendor. Solo la cordillera de Buenavista desde la cual Bolívar dirigiera la batalla, se yergue enhiesta sobre el fondo del paisaje azulado. El grandioso monumento levantado a los héroes, que corona Bolívar a caballo, evoca la titánica lucha. Hay otros que recuerdan a los que cayeron.

En el Salón Elíptico de Caracas, el pincel del venezolano Martín Tovar dejó un cuadro gigantesco de la batalla de Carabobo. En él parece la figura gloriosa del Negro Primero, como se le llamaba a Pedro Camejo, el primero en la avanzada, el primero con la lanza, el primero en arrostrar la muerte. Allí está tendido, con el estómago abierto por un tremendo lanzazo. Se cuenta que cuando Páez lo vio titubear en el combate y lo increpó por su cobardía, el Negro, saludándolo militarmente, le contestó: General, estoy muerto! Y se desplomó a sus pies.



Don Mariano Soto, panameño (1891). Desde 1919 se dedicó al periodismo. Fue dibujante y caricaturista. En esta revista ha publicado: "De cómo surgió la caricatura en Panamá"; "Reverend, médico de Bolívar"; "El polizón Núñez de Balboa"; y "Bolívar y Santander en La Grita".

El Estado Panameño: Su organización y funcionamiento

Escribe: D. H. TURNER,

*Miembro de la Junta Asesora de la Coalición Patriótica y del
Departamento Jurídico de la Presidencia de la República.*

DEDICADO A MIS HIJOS DOMINGO, JORGE Y DAVID.

Es preciso que los Partidos Políticos dignos de esa denominación y a plena conciencia del papel que desempeñan como herramienta de primer orden para conseguir el desarrollo integral de las democracias de nuestros días, se encaren seriamente con el estudio de la problemática del Estado y adoctrinamiento de las masas populares, que constituyen la materia prima para la modelación del sistema de gobierno que persigue el mayor bien para el mayor número. Es tiempo ya de que los dirigentes de los organismos políticos que se consideren agencias vitales de promoción del bienestar general y no meros resortes electoreros, muñidores científicos del fraude comicial, prescindan de la rutina, embotadora del pensamiento y proclive al entramamiento de la acción. Es llegado el momento de dar un sentido a la par académico y práctico a la acción política como rectoras de ella a esos cuerpos representativos de la masa militante de los partidos que son sus convenciones nacionales. De unir el pensamiento a la acción y enrumbarlos hacia la posesión del Poder para la estructuración del Estado moderno como guía política y agencia coordinadora de servicios públicos y animadora de una conciencia progresista. De despertar en el alma nacional el espíritu revolucionario de la época en que vivimos, e insuflarle idealismo a una masa ahita de gritos demagógicos y que, si no es detenida a tiempo, en nuestro medio, por verdaderos par-

tidos democráticos, que en su acción gubernativa se nutran de hechos más que de palabras, está en el camino de la disolución como Nación y como Estado. Debemos perseguir para la comunidad panameña la conciencia de su nacionalidad; de una organización política, económica y social de rango elevado; de un Estado moderno, en la más generosa y rica acepción del término, dotado de eficaces estímulos constructivos, como son el pensamiento de sus estadistas y políticos de veras y el brazo de un Pueblo de trabajadores, sustentado por la Banca y el Comercio no abusivos. Debemos proponernos, en fin, buscar la unidad entre los principios morales de nuestro pueblo y la reflexión de sus líderes, quienes tienen la obligación de procurar la adhesión de aquél haciéndose amar y no temer, persuadiéndolo de que nuestra razón es su razón y de que no hay antinomia entre la jerarquía del pensamiento orientador y la de la acción edificadora, porque a ambos es común la obra de mejoramiento general de las condiciones de vida de la sociedad panameña.

El Estado en General.

Según Arturo Orgaz, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, República Argentina: "El concepto moderno del Estado ha sufrido una transformación profunda, al punto de que puede hablarse de "reconstrucción" de la teoría del Estado".

Dentro de las más recientes concepciones del Estado, podríamos citar la de Cole: "No es la autoridad absoluta o universal soberana; es sólo una expresión funcional, entre otras expresiones funcionales de la vida común de los hombres y mujeres que componen la comunidad".

Leyendo a Cole, en su obra "Guía de la Política Moderna", nos damos cuenta de que la tendencia generosa del Estado moderno es desasirse, hasta donde lo vayan permitiendo las circunstancias, de su aparato coercitivo más pleno: los tribunales de justicia, la policía y la fuerza pública, y dejar el gobierno de los hombres a la administración de las cosas, con órganos de servicios económicos y sociales. Nadie niega, sin embargo, que aún a despecho de la función política coercitiva del Estado de hoy, el Estado capitalista, ésta desarrolla muchas actividades de servicio público. Es lo que ocurre con nuestro Estado panameño, según lo veremos en adelante.

Conforme a Eckardt, "Funciones de la Política": "Desde que el interés de los pueblos de nuestro círculo cultural se ocupa tan intensamente de las cuestiones económicas, constituye un objeto capital de la política del Estado crear órganos de administración que regulen la vida económica en su detalle, caso por caso. Con ello se traspasan los límites de

la Política y empieza el dominio de la Administración". Este autor define al Estado como "el conjunto vivo del pueblo, del territorio que lo sustenta y de la economía". Y usa esta atrevida imagen del Estado contemporáneo: "El Estado no es sólo un objeto, sino también un artista que se esfuerza en representar, aparte de su yo, un papel imaginado".

Pareja, en su "Curso de Derecho Administrativo", expone que "el Estado es una entidad moral capacitada para actuar en persecución de sus fines; pero que su actividad no es arbitraria, sino que está sujeta a normas en virtud de las cuales sus actos producen efectos de derecho: de modo que es, también, una entidad jurídica".

El Estado contemporáneo deviene esencialmente Administración y, según Benjamín Villegas Basavilbaso, "Derecho Administrativo", "es un instrumento de regulación social. Su ámbito es cada vez más dilatado. Su ejercicio no tiene soluciones de continuidad y sin su incesante intervención el Estado no podría existir. Se puede concebir un Estado despótico

dice: sin leyes ni jueces, pero un Estado sin Administración sería la anarquía". Y ahondando en este concepto, Jellinek, "Teoría General del Estado", expresa: "La Legislación es una función intermitente. Otro tanto acontece con las decisiones judiciales. En la evolución social, pueden igualmente hallarse largos períodos de tiempo en los que, en ninguna circunstancia, ha necesitado el Juez mostrar su actividad. Pero la Administración, necesita siempre ser ejercida . . . "

Hemos revoloteado sobre la noción sustantiva de Estado. Digamos de sus formas, con Max Weber: "Las formas del Estado (monárquico, liberal, democrático), para mí, son materia técnica, como cualquier otra maquinaria". Y añade Eckardt, comentando a Weber: "La fuerza política que sabe servirse de medios espirituales y que se deja llevar y fertilizar por el genio vivificador de los hombres, se adueñará de aquella técnica y aprenderá a servirse de ella".

Estado y Democracia.

La noción del Estado representativo nos trae, como de la mano, a ocuparnos de la Democracia, de la cual es vívida expresión. El sistema democrático de gobierno ha sido combatido desde tiempo inmemorial así por los autoritarios como por los ácratas antigubernamentales. Ya en la época de Goodwin, crítico inglés de la Revolución Francesa, se le formulaban serias observaciones, especialmente a la institución del Parlamento, que le sirve de soporte. Este autor, en su "Justicia Política", asentía, sin embargo, a su vigencia, en los siguientes términos: "Suponiendo que de-

hemos aceptar la democracia con todas las desventajas que le han atribuído, y que no fuera posible hallar remedio para algunos de sus defectos, ella será siempre preferible a los demás sistemas. Tomemos el caso de Atenas con su inestabilidad y turbulencia, con las tiranías benignas y populares de Pisístrato y de Pericles, con su monstruoso ostracismo mediante el cual se solía desterrar, con evidente injusticia, a eminentes ciudadanos que no habían cometido delito alguno; con la prisión de Milcíades, el destierro de Aristides y el asesinato de Foción. Aún con todos estos errores, es indiscutible que Atenas ofreció un conjunto más envidiable e ilustre que todas las monarquías y aristocracias que jamás hayan existido. ¿Quién ha de rechazar el noble amor a la independencia y a la virtud, por el hecho de que fueron acompañadas por algunas irregularidades? ¿Quién ha de condenar sin atenuantes el pensamiento profundo, el agudo ingenio y los nobles sentimientos, porque algunas veces dieron lugar a impetuosidades y excesos? ¿Habremos de comparar a un pueblo que ha realizado tan magníficas proezas de tan exquisito refinamiento, alegre sin insensibilidad, espléndido sin intemperancia, de cuyo seno han surgido los más grandes poetas, los más nobles artistas, los más perfectos oradores y escritores políticos y los filósofos más desinteresados que el mundo ha conocido? ¿Habremos de comparar esa virtud generosa con los torpes y mezquinos dominios de las monarquías y las aristocracias?”. Y, comprensivo, el mismo Goodwin se contesta: “No todo lo que parece quietud equivale a felicidad. ¡Es preferible cierta fluctuación y turbulencia a esa tranquilidad malsana, ajena a la virtud!”.

No es necesario extendernos prolijamente en consideraciones acerca de las actividades del Estado. Aquí nos referiremos solamente a los motivos que guiaron a los autores del anteproyecto y de la Constitución misma a escribir este documento de gobierno, si no perfecto, por lo menos perfectibles, y tan favorablemente acogido por la crítica jurídica internacional. Rozaremos el tema de la organización del Estado panameño. Y en cuanto a sus atribuciones, únicamente abundaremos un poco en lo relacionado con la actividad administrativa, rebasando la materia constitucional e internándonos en ese orden jurídicolegal, que es el más directamente conectado con la política práctica.

El Estado Panameño.

Ninguna presentación mejor de la materia del Estado panameño que la formulada por los autores del anteproyecto, doctores Moxcote, Alfaro y Chiari, en su Exposición de Motivos, y que, a despecho de aparecer como maníacos de las citas, reproducimos a continuación: “Nuestra labor

tiva", ya que, según el mismo autor, aquélla suministra la regla y ésta los medios de ejecución. Es la siguiente: "Es una actividad del Estado que se realiza bajo un orden jurídico y consiste en la ejecución de actos materiales o de actos que determinan situaciones jurídicas para casos individuales".

Deciéndolo de un modo diferente al de Pareja, Fraga expone conceptos idénticos en el fondo, sobre la distinción que debe hacerse entre *lo político* y *lo administrativo*. Manifiesta en su "Derecho Administrativo": "Para poder precisar conceptos, creemos necesario indicar que el Poder Ejecutivo puede apreciarse bajo un doble aspecto: como Poder político y como Poder administrativo. El Ejecutivo, en su aspecto de Poder político, se define por la situación que guarda dentro del Estado con relación a éste y a los demás Poderes en que se divide el ejercicio de la soberanía. La situación del Ejecutivo como Poder administrativo se define por la relación con la ley que ha de aplicar a casos concretos. Pues bien, en su carácter de Poder político, al Ejecutivo, como representante del Estado, le corresponde realizar los actos necesarios para asegurar la existencia y mantenimiento del propio Estado o impulsar y orientar su desarrollo de acuerdo con cierto Programa; al mismo tiempo que el Poder Legislativo puede también señalar derroteros a la actividad estatal, por medio de leyes que tiendan a la consecución de una finalidad determinada: de orden político, económico o, en general, social. Los actos que con tales propósitos realizan los Poderes Ejecutivo y Legislativo son los que se denominan *actos de Gobierno* . . . "

* * *

El Movimiento de Renovación Popular que advino en seguida de la crisis del Partido Liberal de 1931, recoge todo este acervo doctrinal y echó las bases materiales de su ejecución, porque se considera que lo más importante no es teorizar, sino realizar.

La escuela renovadora difiere de la liberal nacionalista en que sigue a ritmo acelerado el impulso del progreso, sin excluir formas revolucionarias, de acuerdo con su lema de "renovarse o morir". Mientras que la vieja oligarquía liberal, pese a la toga de piel de oveja que luce, a veces, su lobo institucional, es estática y preservadora del privilegio acumulado a base de sangre, sudor y lágrimas del Pueblo, el Movimiento de Renovación Popular ofrece y dá a la comunidad una economía de abundancia, científicamente concebida y diestramente ejecutada. Renovadores y oligarcas difieren también en que aquéllos se sirven de las palabras y los enunciados sólo como medios verbales para significar propósitos tangibles, que

se tocan con la mano y observan de cerca con la vista, siempre al borde de una plena vigencia; en tanto que los últimos tienen voceros de todos los tonos y colores, a quienes sitúan en escena de acuerdo con el auditorio y las oportunidades ambientales. La escuela renovadora difiere, en fin, de la liberal oligárquica (que, desde luego, es diferente de la liberal popular progresiva en que, a diferencia de ésta, favorece al Estado intervencionista y tutela y amplía, y no desvirtúa, como los oligarcas, el concepto de la propiedad —función social, así como sostiene con ardor y decisión todos los preceptos melioristas del Estatuto de Marzo, que ya ha sido bautizado con sangre de martirio y que merece esplendor al sol con brillo de victoria.

Ldo. Domingo Henrique Turner, panameño (1893). Abogado. Periodista. Político. Fue Secretario de la Asamblea Nacional Constituyente. Director de varios periódicos políticos. En la actualidad es Asesor Legal de la Presidencia de la República y Co-editor de esta revista.



Cervantes y Nosotros

(Discurso de Rodrigo Miró frente a la estatua de Cervantes).

Señoras y señores:

Una vez más esta fecha memorable nos congrega junto a la estatua del gran don Miguel de Cervantes Saavedra, paradigma del caballero cristiano, es decir, del hombre español, y suprema encarnación de todas las excelencias de la lengua. Y está bien que el encuentro ocurra en el ámbito de la ciudadela universitaria, porque ningún sitio más a propósito para su evocación fervorosa, y ninguna institución panameña con mayor autoridad para auspiciar la supervivencias de las tradiciones hispánicas que nos constituyen y caracterizan. Yo aprovecho la conjuntura para ensayar unas reflexiones de estricta vigencia local, que el alto nombre de Cervantes hace absolutamente pertinentes. Porque somos españoles en grado muy superior a lo que imaginamos. Y porque sólo dentro de lo raigal hispánico, acomodado a circunstancias de geografía e historia, podremos realizarnos con plenitud los hombres de hispanoamérica. Aunque pareciera olvidarse, España es para nosotros presencia permanente, entidad sin la cual el concepto de América ni se comprende ni se completa. Vieja verdad ésta que venimos a repetir aquí en deliberado acto de voluntad afirmadora, y que decimos en la misma lengua de Castilla sin cuyo auxilio dejaría de ser auténtica nuestra expresión. Porque el idioma, vaso y contenido de nuestra personalidad colectiva, ha desempeñado en América función determinante más allá de sus virtualidades normales.

Acaso ningún pueblo muestre de modo más convincente el vigor de su semilla hispánica como el pueblo panameño. Tradicionalmente aquejado de una peligrosa escasez de población, tradicionalmente sometido, también, a los más diversos influjos foráneos, hemos afrontado victoriosamente el comercio de ideas, sentimientos y costumbres ajenos a nuestro íntimo ser, y conservamos intacto el sello de origen. Fenómeno extraordinario y comprobable, que alude a uno de los elementos formativos de la nacionalidad, y que ofrece en las peripecias sufridas por la lengua una de sus zonas más comprometidas. En efecto, lingüísticamente hablando, Panamá ha sido dramático escenario de experiencias múltiples, tierra fronteriza, sustentáculo posible de un romancero de hoy que fijara para la eterna vida del arte el rechazo de la nueva morería. Y hemos librado la batalla casi ignorándonos nosotros mismos, en un siglo de silenciosa e inquebrantable resistencia.

Luego de la prolongada aventura colonial, apenas tres décadas después de nuestra incorporación a la Gran Colombia, una etapa de inciertas perspectivas inició su acción conturbadora. En efecto, el súbito alud norteamericano que, mediando el siglo, inundó como torrente la zona de tránsito, provocó un desequilibrio que amenazó resquebrajar los cimientos tradicionales, tanto en el orden económico y social como en el cultural, lesionando en este sentido la pureza y propiedad del idioma. En los periódicos de la época, y antes de que arribáramos a los estudios sistemáticos y técnicos de la lengua, versos y prosas anónimos denuncian cuan sensible fue para algunos el trance. La reacción se produjo en formas plurales que van de la franca sátira política a la invectiva picaresca. Como dato risueño — curioso acontecer en pleno romanticismo — ofrezco unos versos, paráfrasis de una letrilla del insigne don Francisco de Quevedo. Se intitula la letrilla "El Yankce y yo". Y dicen así los versos seleccionados, alusivos a la competencia amorosa que por su poder económico hacía el inmigrante:

*A la que causó la llaga
que en mi corazón renuevo,
yo la quiero como debo,
pero el yankee como paga.*

*Mal en oponerme hago
siendo mi bolsa tan leve,
a quien ni teme ni debe,
yo que ni temo ni pago.*

*Si la veo en su posada
 con ese yankee-cupido,
 estoy yo como vendido,
 ella está como comprada;
 Mirad, pues, a quien oirá,
 si en el reloj que regala,
 mi mano es la que señala
 y la suya la que da.
 El da joyas, yo billetes,
 ¡ andamos por los lugares,
 él con dares y tomares,
 yo con dimes y diretes. (1)*

Pero, como decía, la preocupación por el idioma va a manifestarse en una serie de estudios más o menos técnicos que por su frecuencia y seriedad constituyen un capítulo fundamental de nuestra historia literaria. Ramón Pérez, Valentín Bravo, Víctor Dubarry, Rufino Urriola, Manuel A. Noriega, Manuel A. Alguero, Antonio Susto, son nombres vinculados a aquella actividad. Destaca por sobre todos la figura de Leopoldo José Arosemena, cuya obra de lingüística culmina con su *Gramática Filosófica de la Lengua Castellana*, aparecida en Lima en 1877.

Proclamada la República, la postura vigilante en relación con la integridad de la lengua va a persistir. Y los nombres de Nicanor Vilalaz, Lisandro Espino, Sebastián Sucre, Samuel Lewis, Manuel Alemán, Octavio Méndez Pereira, Feliciano Quirós, Miguel Mejía Dutari, Miguel Amado, Luisita Aguilera Patiño, Gil Blas Tejeira suministran otro capítulo esencial, coronado en forma esplendorosa por el *Diccionario de Anglicismos* del Dr. Ricardo J. Alfaro, monumento de la nacionalidad que acredita lo profundo de aquella preocupación centenaria.

- (1) Los versos se publicaron en "La Tarántula", No. 17, de 31 de Agosto de 1851. En el mismo número aparecen dos elocuentes estrofas a propósito de "Las Tortolitas".

*Siguen las tortolitas
 Su voz alzando
 ¡ a varias señoritas
 ejemplo dando.
 ¡Qué bueno fuera
 que a fuerza de escucharlas
 se corrompieran!*

*¡ que cuando sus padres
 las castigaran,
 ellas la inicua culpa
 toda le echaran,
 pues, codiciosos,
 consienten vecindarios
 escandalosos.*

Ese apego del panameño a su idioma, testimonio de un feliz casticismo espiritual, es dato elocuente, insistimos en ello, de afirmación en lo propio frente a lo extranjero no afín. Porque intuitivamente sabemos que la lengua es uno de los soportes de la nacionalidad. Y porque sabemos que nuestra única defensa está en la humilde aceptación de nuestra peculiar verdad histórica. Los hechos han demostrado correcta esa conducta. La nación panameña es hoy más vigorosa que nunca, y más abundantes y calificados son los signos que la expresan, entre ellos nuestro acervo literario.

Pero acaso esa misma reconfortante realidad explique -- consecuencia del relajamiento que acompaña todo exceso de seguridad --, el que advirtamos ahora síntomas inquietantes de un creciente desgreno en el uso del idioma. En la prensa y la radio de todos los días un estúpido regodeo en la distorsión sintáctica y el barbarismo fonético ofenden nuestra integridad lingüística y suponen una grieta en el suelo firme de la nacionalidad. Ese elemento híbrido que fallas en nuestra integración demográfica y cultural permite insurgir con pujante beligerancia, contribuye a desvirtuar nuestro ser individual y colectivo. Contrariamente a lo que ocurre con el mestizaje, que funde en unidades nuevas ingredientes distintos, lo híbrido disocia, desintegra, debilita. Y no debemos permitir realice su obra desde dentro lo que con tanto esfuerzo hemos evitado nos hiera viniendo de fuera. La energía empleada ayer con éxito manifestado en detener el peligro exterior debe destinarse a exterminar en su germen esas manifestaciones de barbarie. Esa tarea solicita la acción conjunta de las autoridades, de las empresas periodísticas y de radiodifusión, lo mismo que de las personas con autoridad y sensibilidad suficientes para encontrar el empeño digno de ponerse en marcha.

Desde su inmortalidad sin sombras, don Miguel de Cervantes Saavedra vuelve a una actualidad beligerante. Y en vez de molinos de viento Don Quijote encontrará para la arremetida, hoy y aquí, almas informes cuyo esbozo de lenguaje nada tiene que ver con el espíritu, con nuestro espíritu.

Abril 23 de 1958.

LE CANAL DE PANAMA

L'ISTHME AMÉRICAIN

EXPLORATIONS; COMPARAISON DES TRACÉS ÉTUDIÉS

NÉGOCIATIONS; ÉTAT DES TRAVAUX

PAR

Lucien N. B. WYSE

Commandant des expéditions envoyées au Darien, à San Blas,
— au Nicaragua et à Panama en 1876-77 et 78;
— chargé de missions en Amérique en 1879-80-81-84 et 85;
— auteur du traité définitif de concession accordé à Bogota par le gouvernement colombien;
— du contrat passé à New-York avec la compagnie du chemin de fer de Colou au Pacifique
— ainsi que du projet de Canal interocéanique
— adopté par le Congrès international de Paris de 1879
— en cours d'exécution, etc., etc.

Ouvrage contenant

UNE GRANDE CARTE DE L'ISTHME COLOMBIEN
UN PLAN PANORAMIQUE DU CANAL DE PANAMA SUPPOSÉ ACHÉVÉ
UN TABLEAU SYNOPTIQUE DES DIVERS PROJETS

Dressé spécialement par Lucien N. B. Wyse

ET 90 GRAVURES SUR BOIS

PARIS
LIBRAIRIE HACHETTE ET C^e

79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

—
1886

Le texte des paragraphes de la table des matières

El Canal de Panamá

(El Istmo Americano. — Exploraciones; comparaciones de los trazados estudiados; negociaciones y estado de los trabajos).

Por **LUCIEN N. B. WISE**

(Traducción del texto de la primera página de la edición original de 1886).

Comandante de las expediciones enviadas al Darién, San Blas Nicaragua y Panamá en 1876, 1877 y 1878; encargado de misiones en América en 1870, 1880, 1881, 1884 y 1895; autor del Tratado definitivo de la Concesión acordada, en Bogotá, por el Gobierno colombiano, y del contrato hecho, en Nueva York, con la compañía del ferrocarril de Colón al Pacífico, así como del proyecto de canal interoceánico, en vías de ejecución, adoptado por el Congreso Internacional de París de 1879, etc., etc.

* * *

ESTA OBRA CONTIENE:

Un gran mapa del Istmo; un plano panorámico del Canal de Panamá, como si estuviese ya terminado, y un cuadro sinóptico de los diversos proyectos, especialmente levantados por Lucien N. B. Wyse.

Y 90 Grabados en madera.

* * *

PARIS
LIBRERIA HACHETTE Y CIA.
79 Boulevard Saint-Germain 79

* * *

1886



Luci n Napoleón Bonaparte Wyse. (1844-1909)

ADVERTENCIA

Con esta publicación de la valiosa obra de Lucien Napolcón Bonaparte Wyse, EL CANAL DE PANAMA, por la primera vez vertida a nuestra lengua, la Lotería Nacional de Beneficencia, por disposición del Doctor Carlos E. Eendoza, su Gerente, continúa el propósito de ofrecer a los historiadores, hombres de ciencia, universitarios y públicos en general, obras y documentos importantes y decisivos para el conocimiento de Panamá y de su historia, que hasta ahora permanecían sin traducción o lejos de los lectores interesados, por haberse perdido sus ejemplares o por estar arrumados en el fondo íntimo de algunas bibliotecas particulares.

Tal es el caso, por ejemplo, del presente libro del ilustre militar e ingeniero Lucien N. B. Wyse, y que es uno de los más dignos del laurel de la fama en lo que atañe a la construcción de la gran vía interoceánica panameña.

Esta edición conserva la gran totalidad de las notas explicativas de la original y, a excepción de los casos en que se acompañan de las iniciales correspondientes, ellas son las del propio insigne autor de la obra.

Las reproducción de los grabados de la edición original han sido hechas por el Doctor Carlos E. Mendoza y Roque Javier Laurenaz, quienes utilizaron cámaras Leica M-3, lentes Sumicron f:2 y Elmar f:3.5, y el aparato Leitz BOWUM.

La traslación al español está a cargo de la "Revista Lotería" y bajo la dirección de Roque Javier Laurenza.

Panamá, Abril de 1958.

Al Señor General Etienne Turr

Presidente de la Sociedad Concesionaria del Canal Interoceánico.

Este libro ha sido extraído, en gran parte, de las cartas, informes o documentos que os he enviado del nuevo mundo, de 1876 a 1880, para daros cuenta de las diferentes misiones relacionadas con la excavación del Istmo americano que me habéis encargado de acuerdo con nuestros excelentes colegas y copartícipes de la dirección de la Sociedad que juntos hemos fundado. También he utilizado largamente los diarios personales y otras obras de mis valientes compañeros de empresa, sobre todo los muy notable de los señores Armand Reclus, Pedro J. Sosa, y Verbrugge, mis principales y mejores colaboradores. En lo que se refiere a las últimas informaciones sobre el progreso de los trabajos del canal que se construye en Panamá, las he buscado, en diversas ocasiones, en los mismos lugares del caso. Y quisiera, en este punto, que se me permita expresar mis vivos agradecimientos a todos aquellos que me han facilitado esas informaciones. Debo también expresar mi reconocimiento a los señores Reclus, André, Saffray y a los amables directores de la Casa Hachette por los dibujos y grabados que gentilmente han puesto a mi disposición. En fin, me complace en poder manifestar aquí mi gratitud al señor Vignal, el hábil dibujante que se encargó de trasladar los diversos documentos gráficos que le suministré, así como a los señores Beltrand, Dété, y Florian, encargados, a su vez, de grabarlos sobre madera.

Consideraciones de diversa naturaleza han demorado hasta ahora la publicación del presente libro.

No es necesario haceros presente que apenas el Congreso Internacional del Canal Interoceánico (París, 1879) hubo aprobado, en forma brillante, la solución tan laboriosamente preparada que había yo presentado en primer lugar, nosotros cedimos, de modo condicional, nuestros estudios y nuestras concesiones a una personalidad de las más simpáticas al público, muy en evidencia y de una maravillosa actividad, dotada de una feliz condición sin par y animada por una fé juvenil en el buen éxito de los trabajos que debían realizarse, pero que, hasta el momento, había sido completamente extraña a nuestros esfuerzos y que se había contentado con

seguirlos de lejos, aunque con ojos muy favorables. Por exceso de celo, sin duda, gente del séquito del cesionario maniobró de manera que se eclipsaran los verdaderos promotores de la empresa bajo el ruido de esta nueva y poderosa intervención. De vuestra parte, por espíritu de abnegación y sometimiento a la idea que nos embarga y por una muy grande preocupación por garantizar inmediatamente los intereses de algunos de nuestros asociados, me comprometisteis al sacrificio momentáneo de lo que más de cerca me tocaba: mis títulos a un renombre creciente. Contando así con que el buen juicio público supiera dar, más tarde, a cada quien lo que correspondía según sus propias obras, tuve que callar mi legítimo asombro frente a ese acaparamiento de gloria, muy útil, según dicen, para ciertas combinaciones, pero aún más singular debido a que el prestigio del señor Fernando de Lesseps, quien nos substituía, no tenía necesidad alguna de ser realzado. En cosas de esta especie, la justicia es muy lenta, desgraciadamente, sino se la ayuda un poco. Y me parece que ha llegado el momento, aunque sea apenas con el fin de señalar cabalmente a mis hijos la herencia moral, muy preciosa a mi ver, a que tienen derecho, el momento, digo, de rectificar y de combatir una leyenda que, principalmente en Francia, se continua en perjuicio mío. Desde luego, viendo las cosas con otra óptica, es bueno restablecer los hechos con exactitud, ya que, al par que reivindico altamente el honor de haber solucionado en todas sus facetas un problema complicado, cuya solución se buscaba desde hace cuatro siglos y cuyas consecuencias estimo fecundas para toda la humanidad, tengo interés también en que se sepa de modo claro que no me incumbe ninguna parte de responsabilidad en la dirección extravagante que se ha dado, en último lugar, a esa empresa gigantesca.

Al dedicaros este volumen, obedezco a un sentimiento bien natural de reconocimiento hacia aquel que, uno de los primeros, creyó en mis proyectos y fue quien más me ha ayudado, en Europa, a la realización de la obra inmensa grandiosa que me ocupa desde hace diecisiete años. Veréis en ello también, y así lo espero, una nueva prueba de los sentimientos de alta estima y de profunda simpatía de vuestro afectuoso cuñado.

LUCIEN N. B. WYSE.

Ex-oficial de Marina, Miembro y Delegado de la Dirección de la Sociedad concesionaria del Canal Interoceánico; Miembro de la Sociedad de Ingenieros Civiles; de las Sociedades de Geografía de París, de Londres, de Nueva York, de Lisboa, etc. y de varias Academias y sociedades científicas francesas y extranjeras.



OJEADA GENERAL SOBRE EL ISTMO

— I —

La estrecha y fuerte barrera que se extiende de México a las Nueva Granada, sobre una extensión de 2.300 kilómetros, ofrece varios puntos lo suficientemente estrechos, donde el Mar del Sur y el del Norte acercan bastante sus aguas, como para tentar a los hombres emprendedores a pesar de las dificultades de toda índole que provienen del clima, de las tribus indígenas y de la naturaleza del trópico a realizar búsquedas especiales para encontrar en algún punto una vía de comunicación fácil y rápida.

El istmo mexicano de Tehuantepec ha llamado la atención, sobre todo por causa de su proximidad relativa a los grandes centros de producción de los Estados Unidos de la América del Norte.

La República de Guatemala ya es más ancha y desde luego está atravesada, como la de El Salvador, por una cadena de volcanes que algunas veces rebasan los tres mil metros de altura.

Honduras tiene buenos puertos en cada océano y la línea de altitud máxima de su suelo es lo bastante baja como para permitir la construcción de un ferrocarril, pero no un canal marítimo. En cuanto a Nicaragua, (1) cuya anchura es de 300 kilómetros, este país pretende, desde hace tiempo, que a causa de su gran lago y de la baja altura del istmo de Rivas, que lo separa del Pacífico, podría ofrecer el mejor pasaje de un mar a otro, a pesar de la falta de puertos convenientes y a pesar de sus volcanes mal apagados.

Costa Rica está formada por una meseta que se eleva de 1.400 a 1.500 metros. Este rico y pequeño país, donde la cultura de café está prodigiosamente desarrollada, limita con el Lago de Nicaragua y con el río que lo abastece. Habría algún derecho a una parte de los beneficios soñados por esta última República si se viniera a utilizar, para la construcción de un canal interoceánico, este bello mantel de agua dulce y el valle de su emisario, el San Juan.

La parte colombiana de esta inmensa lengua de tierra, más cerrada y en general más baja que las precedentes, se extiende a lo largo de 700 kilómetros, desde las fronteras de Costa Rica, que es el estado más meridional de la América Central, hasta las bocas del Atrato en el Atlántico

(1)—Para más detalles, véase, más adelante, el resumen de las diferentes exploraciones y el relato sucinto del examen personal que he llevado a cabo en esa parte de la América Central.

y a la bahía de Cupica en el gran océano. (2) La mitad occidental de este vasto espacio, casi todo cubierto de florestas más o menos impenetrables se llama Chiriquí, más particularmente.

Ya no se encuentran allí indios insumisos, pero la cadena de altas montañas, que forma su osatura, prohíbe toda búsqueda práctica desde el punto de vista de la creación de una comunicación entre los dos océanos.

El istmo se encuentra entre los 6º, 30' y los 9º, 40' grados de latitud norte, y los 79º, 10' y 82º 50' grados de longitud oeste. Forma parte del Estado de Panamá y, por una pequeña parte del Estado del Cauca, dos de los nueve Estados Soberanos (3) que forman la Confederación Granadina, llamada hoy los Estados Unidos de Colombia.

Los Departamentos de Panamá y Colón están separados del de Chiriquí por los de Santiago de Veraguas y de Penonomé, donde la cordillera disminuye sensiblemente, al punto que parece terminarse en el cerro Trinidad (1.500 metros), cerca del Pacífico. Sólo los cerros y colinas de las proximidades de Panamá, que son de alturas desiguales, la unen oblicuamente a las montañas de Portobello y Santa Clara, bastante cercanas al mar de las Antillas.

Entre las eminencias que provienen de este último grupo y las que parten del cerro Trinidad, serpentea el profundo valle de Chagres y, cosa singular pero no sin precedentes, los picos más elevados están todos fuera del punto donde se dividen las aguas. Parecería como si las erupciones plutónicas, en esta parte del istmo, hubieran dado lugar a una serie de nervios paralelos entre ellas y en la gran línea de altitudes máximas que encuadran los diversos valles y que son recortadas por el lecho diametral del Chagres.

Esta región se extiende, comprendiendo el territorio aún virgen del Darién, hasta las llanuras del Chocó, en el Estado del Cauca, más allá del gran macizo del Pirri, que es el último brote septentrional de la cordillera terciaria de Baudó. Está atravesada, como o indica a carta geográfica

(2)—Los proyectos para un Canal se han extendido, en principio, a unos 250 kilómetros más al Sur que la bahía de Cupica hasta la desembocadura del San Juan colombiano, cuyo valle superior no está, por decirlo así, separado del de ciertos afluentes del Atrato.

(3)—Antioquía, cabecera Medellín; Bolívar, Cartagena; Boyacá, Tunja; Cauca, Popayán; Cundinamarca, Bogotá, que es también la capital de toda la República; Magdalena, Santa Marta; Panamá, Panamá; Santander, Socorro; y Tolima, Neiva. Hay también diez territorios, a saber: Bolívar, Casanare, Guajira, Nevada, Motilones, San Martín, San Andrés, Providencia, Caquetá y Mosquitos. Los ocho primeros son federales; el noveno pertenece al Cauca, y el último está siendo disputado.

que aparece al fin de este volúmen, por una cadena principal de montañas que llevan los nombres de sierras de Veraguas y de Ahogayegua, altos de María Enrique, cordillera de Pacora, sierras de Llorana, de Santa Clara, de Loma Grande, de San Blas, de La Mesa, de Cañaza, de Putrigandí o de Espíritu Santo y cordilleras de Tolo, de Nique y de Mali.

Desde el punto de vista geográfico, se trata de la misma cadena que viene de las Montañas Rocosas y de la Sierra Madre de México, hasta la gran cordillera de los Andes y el Cabo Froward, en la extremidad patagónica; pero, desde el punto de vista geológico, ya es otra cosa, y la unidad no existe en la larga espina dorsal de las dos Américas. Hay tantas alturas de origen plutónico como nombres diferentes, y algunos de ellas presentan una regularidad notable. Las montañas vecinas al Pico de Gandí, por ejemplo, se accrecan muchísimo a lo que pudiera llamarse la cadena teórica; es decir, una línea de máxima altura, horizontal y rectilínea, de la cual se separan, en forma perpendicular sobre las dos vertientes, unos contrafuertes que se subdividen ad infinitum, como foliolos de una hoja compuesta, y que se reducen a medida que se alejan del sistema central. (4)

La dirección general de esta cadena pasa del Noreste al Este y, al acercarse al Darién, al Sudeste, y los contrafuertes que de ella se derivan tienen una elevación que varía entre los 200 y los 1.500 metros. Estos contrafuertes se encuentran, desde luego, más cerca del Pacífico que del Atlántico; pero a partir de Portobello y de la Sierra de Santa Clara (900 metros), cuya base es bañada por las olas del Mar de Norte, es lo contrario lo que sucede, y es precisamente allí, donde la línea de máxima altura cruza el istmo oblicuamente, el lugar en que se encuentran las depresiones más notables (alturas de Paja, 120 metros; alturas de Culebra, 87 metros). Esta configuración explica también por qué hay más ríos importantes sobre la vertiente meridional.

Independientemente del poderoso Atrato, que limita por así decir el istmo en el oriente, cuatro grandes arterias recogen la mayor parte de las aguas que riegan abundantemente esa región. Una sola, el Chagres, desemboca, no lejos de su origen, en el mar de las Antillas, después de trazar un largo y singular circuito. Las otras tres van a dar al Pacífico. El Bayano tiene su desembocadura en el lugar donde el istmo se estrecha más.

(4)—Véase el Diario del señor Teniente de Navío Reclus sobre nuestra segunda expedición a la busca de un canal interoceánico; y "Rapports sur les études de la Commission internationale d'exploration de l'isthme américain", por L. N. B. Wyse Comandante de la Expedición. Un volúmen en 4º, Lahure, París, 1879.



M. Luis Verbrugge.



M. Luis Verbrugge.

El Chucunaque y el Tuira, después de reunirse y formar un largo estuario que constituye una magnífica bahía interior, se arrojan en el maravilloso golfo de San Miguel.

A los 81° 30' grados de longitud, más o menos, existe un punto de división de las aguas muy singular. El mismo macizo de montañas da origen a cuatro vías fluviales de importancia desigual: el Chagres y el Mandinga en el Norte, y el Pacora y el Mamoni al Sur.

De acuerdo con los informes de mi excelente amigo y colaborador el señor Ingeniero de Estado Pedro J. Sosa (5), delegado del gobierno colombiano junto a las comisiones de exploración, y con mi propia experiencia, el régimen de todos los ríos que riegan la región del Istmo puede dividirse en tres zonas características. Al remontar sus corrientes, se observa habitualmente lo siguiente:

1º—Un lecho sinuoso, recorrido por aguas tranquilas, en las cuales la corriente es apenas sensible, y que se mantienen así tanto como dura el leve declive del valle. El terreno está cubierto de una vegetación exuberante de árboles, arbustos y lianas, que presentan una serie de "cortinas" sucesivas de verdura intensa y que presentan a la vista los más preciosos cuadros de la naturaleza tropical.

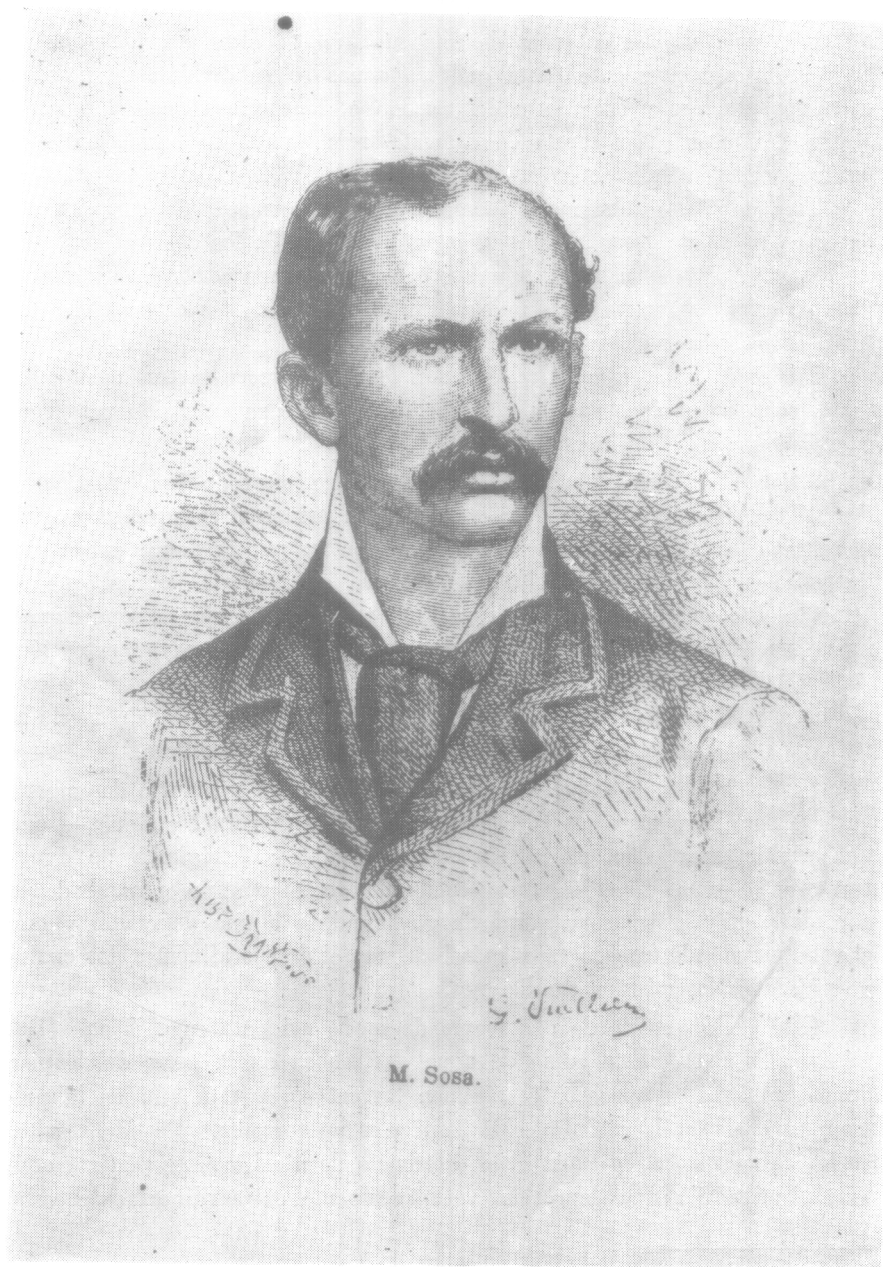
2º—En la segunda zona aparecen los rápidos. Las aguas, aún conservando un curso uniforme, aumentan su velocidad de momento en momento. Es la zona de transición, en contraste con las otras dos zonas. Aquí todo cambia: el río, que seguía perezosamente su curso, abriéndose penosamente paso entre la arena y la arcilla de los aluviones, corre ahora rápido, arrastrando las piedras y cascajos que se han desprendido de las márgenes superiores.

Cuando estos pedruzcos llegan a la primera zona, donde la corriente, ya disminuída en su fuerza, no puede seguir arrastrándolos, se acumulan y forman depósitos que pueden formar el núcleo de islas posibles de alcanzar una extensión considerable; brazos de río que, luego, se subdividen y forman, a su vez, nuevas islas, todo lo cual cambia completamente las condiciones primitivas del río original.

Esta segunda zona comienza generalmente allí donde los guijarros y las rocas yacen en el lecho del río y en donde la formación rocosa del terreno se hace predominante.

3º—En la tercera zona los rápidos aumentan. El río se hace torrente.

(5)—Véase, en mi obra antes citada, la parte que atañe a los trabajos efectuados, en 1877 y 1878, por el señor Sosa, ingeniero de Estado del gobierno colombiano.



Pedro José Sosa (1851-1898)
Panameño.

Su curso se compone entonces de una sucesión de ollas y caídas que se acentúan progresivamente hasta que las aguas se subdividen, se pierden entre los pliegues y accidentes del terreno o, lanzándose desde una gran altura, conducen, de catarata en catarata, remontando su curso, hasta el punto donde se originaron.

Tomando esta descripción como típica, en general, de estos cursos de agua, se puede tener una idea bastante racional de los declives relativos de los valles y de su formación geológica, de acuerdo con la extensión proporcional que ocupa cada una de las tres zonas en los diversos afluentes y en los cursos de agua que los reciben.

En las arterias principales, que son las que ofrecen, naturalmente, los "thalwegs" (6) más bajos, la primera zona tiene una extensión más considerable que en los afluentes.

Así también, en el caso de dos tributarios en todo iguales, el que desemboca en la parte más baja de la arteria principal es aquel cuya primera zona tiene la mayor extensión. Pero, en los puntos donde existe una depresión de la cresta principal, se observa como regla general que el afluente que desciende en sus cercanías reproduce mejor, proporcionalmente, las fases de la arteria principal, ocupando una mayor extensión, antes de llegar a la parte torrencial de su curso. Encontramos un ejemplo notable en el río Batatilla, alto afluente del Cué, en el Darién meridional, que conduce a una depresión acentuada de la cordillera.

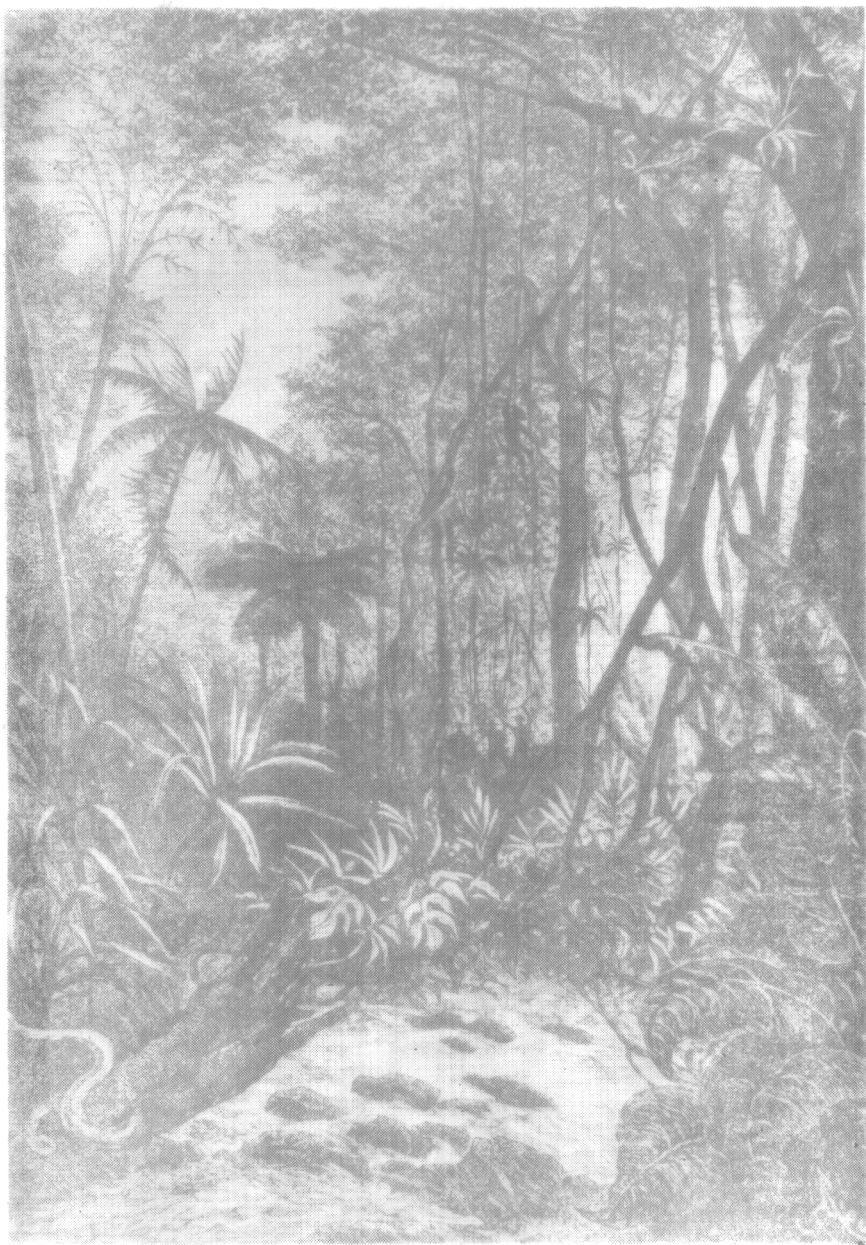
De aquí se puede deducir lo siguiente: cuando un tributario desemboca en la parte alta o torrenciosa de su curso de agua principal y sigue — con una prolongación relativamente más considerable del régimen de aguas tranquilas — una dirección poco inclinada en el sentido general de la cordillera, hay motivos para inferir que conduce a una depresión y que el valle por donde transcurre es más bajo que el de sus afluentes, los cuales no presentan las mismas condiciones.

Esto es lo que puede observarse de modo evidente en el Tiatí (Darién meridional). Este curso de agua desemboca en la parte del Tupisa donde comienza a aparecer el régimen torrencioso, y está aún en la primera zona tranquila cuando ya el Tupisa es un torrente. De ello resulta, en los valles respectivos, una gran diferencia de nivel, que se pudiera atribuir con razón a una depresión, verdaderamente extraordinaria, del valle

(6)—Talweg, del alemán thal, valle; y weg, camino. Punto de máximo declive de un valle. (Nota del traductor).



Soledad ístmica.—El Río Tiatí al amanecer.



La selva vírgen.—Grabado tomado de la relación del viaje del Dr. Saffray a la Nueva Granada.

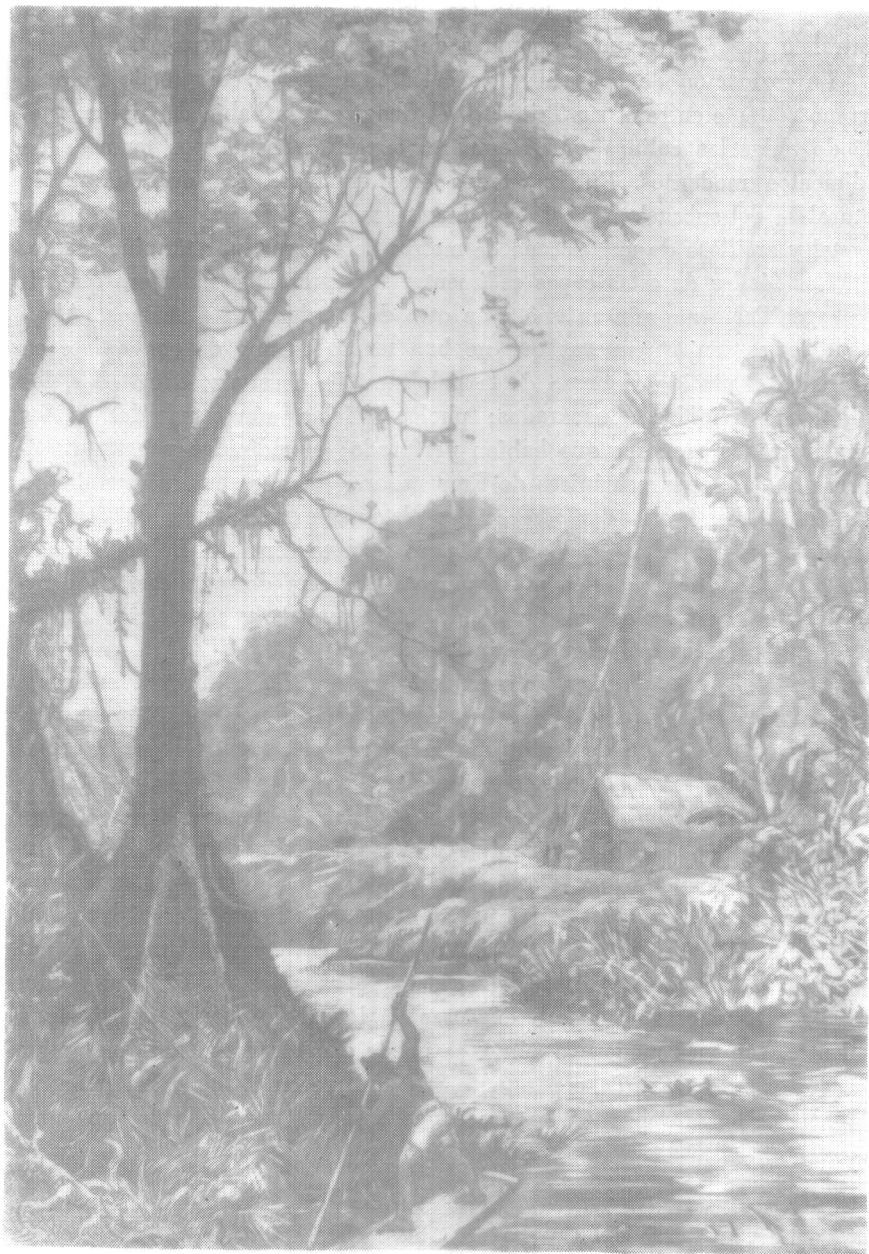
Esos valles en forma de embudo no están, sin embargo, dispuestos en línea recta, como lo están generalmente los volcanes, y en ninguna parte de esta región del Istmo se encuentran productos eruptados de volcanes terrestres; pero sí se encuentran en cantidades apreciables materias calizas y ligeras, brechas e incisiones y grupos de diversas sustancias, todo análogo a lo que se puede encontrar como producto de volcanes submarinos. Los granitos, las materias compuestas de felcspato y hornablenda, los esquistos cristalinos faltan, mientras que, por otra parte, las tranquitas, los basaltos, las doleritas y las diferentes brechas y conglomerados consiguientes constituyen, con las rocas sedimentarias, las formaciones dominantes. En los valles del alto Chagres, del Obispo y del Río Grande, existe un depósito de terrenos sedimentarios formados, en su parte superior, de arcilla dura y luego de esquistos que, a su vez, dan paso a una sucesión alternada de asperones suaves y esquistos negros, pertenecientes a la parte inferior y estéril del terreno carbonífero.

No se ven muchos elementos calcáreos fuera de la región del Valle del Chagres a Ahorca-lagarto, Vamos-vamos y, sobre todo, a la Campana, cuyos bancos poderosos están llenos de fósiles marinos. Los políperos fósiles abundan y permiten darles una edad vecina a los comienzos de la época terciaria.

Sobre la costa de Panamá, alrededor de la ciudad del mismo nombre, y aún en las islas de su bahía, se encuentran conglomerados y brechas rojizas que contienen restos de pórfiro y de granito con exclusión de basaltos y baldronitas. Esas rocas, de una dureza relativa, tienen una coloración dada por el peróxido de hierro y están mezcladas a la arcilla que allí existe. Cerca del Gran Océano, se encuentran también en abundantes depósitos un tipo de roca que Garella llama asperón rojo, pero que después ha sido clasificada como toba traquítica.

Sobre la costa Norte, después del valle del Chagres, se extienden capas de toba submarina muy ricas en conchas y caracoles y que contienen numerosos restos traquíticos. Casi todas las playas al occidente de Colón están cubiertas de una arena ferruginosa, que contiene innumerables partículas metálicas, y que es de un peso específico considerable y de aspecto bien diferente al de las arenas ordinarias. Se observa también en la isla de Sheppard, en el fondo de la espléndida bahía de Almirante, la aparición de capas profundas de materias calcáreas carboníferas, pertenecientes a la serie del terreno de la última época paleozoica.

En lo que atañe a su dureza, las rocas son fáciles de clasificar y se hacen más y más resistentes a medida que uno se aproxima al centro.



Un río inexplorado: el Capetí.

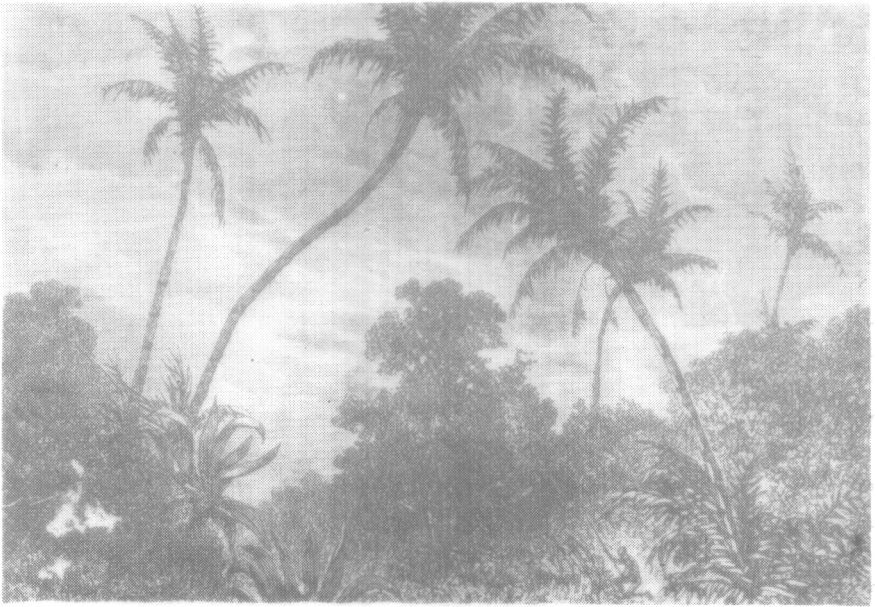
En la región Sud-este, la formación geológica es principalmente porfírica, a partir de Panamá, hasta los últimos contrafuertes de la cadena central, a pesar de algunos ejemplos de asperón y "grauwakes".

La formación de asperón y de calcáreo terciario comprende todo el terreno restante entre el río Trinidad, el Chagres y la bahía de Limón, y el pie de todas las colinas está recubierto superficialmente por terrenos de sedimentos modernos. En fin, todos esos espacios, sea cual fuere la naturaleza del subsuelo, están generalmente cubiertos de una capa de tierra vegetal y arcillosa de una docena de metros de espesor, por término medio.

Los fósiles de estas capas sedimentarias representan moluscos que viven específicamente aún en uno o en otro de los dos mares vecinos. Algunas especies son tan nuevas que no han tenido tiempo de convertirse en fósiles en el sentido riguroso de la palabra. Se observan, entre ellas, los haliótidos, divididos y nacarados; pholas o folas, aún sepultados en los conglomerados arenosos que habían perforado; cipridínidos y hasta pectináceos en las tobas volcánicas de Emperador. La obra destructora de las erupciones han hecho desaparecer completamente toda traza de organismos cerca de San Pablo y Gorgona, pero se nota cerca de Bohío Soldado una capa basáltica cubierta positivamente por una delgada costra de arcilla arenosa que, a poca profundidad, oculta conchas y caracoles semifósiles, idénticos a los que acabo de mencionar.

Desde el punto de vista petrográfico, hay que distinguir primeramente las rocas cristalinas, todas de origen ígneo, cuya descomposición ha formado la casi totalidad de los otros terrenos; y en segundo lugar, las brechas, las tobas, los asperones, etc. que son derivaciones de aquellos. (8) Estas rocas cristalinas, provenientes de volcanes submarinos, corresponden a las series de las labradonitas y traquitas. La primera es más reciente que la segunda que le está superpuesta, lo cual está de acuerdo con los fenómenos observados en los países donde hay formaciones ígneas, notablemente en la región de la Aubernia (Francia) y en Hungría, donde las rocas tienen muchas características análogas a las de Panamá. Todos los otros terrenos formados a expensas de los de las dos categorías precedentes, son más modernos aún y se puede encontrar en ellos huesos humanos fosilizados. Se debe por tanto admitir que en el lugar del Istmo de Panamá se encontraba una vez un estrecho más o menos largo, que unía

(8)—"Note sur la constitution géologique de l'Isthme de Panama", por E. Boutan ingeniero del Cuerpo de Minas. En 8ª Ediciones Dunod, París, 1880.



Un recodo del Atrato, bajo el claro de luna (del libro del Dr. Saffray).

las aguas del Atlántico a las del Pacífico. Ese estrecho, que ha podido ser visto por los atlantes de los tiempos primitivos, fue colmado, por lo menos en parte, por elementos submarinos, traquíticos primero y doleríticos después. Entre las dos épocas o períodos en que ésto ocurrió, ha debido transcurrir un lapso bastante grande durante el cual tuvo lugar la formación de la mayor parte de las tobas traquíticas y del elemento calcáreo que se observa en el valle del Chagres. En fin, es más que presumible que todo ha debido acontecer hacia el comienzo de la época terciaria y casi al mismo tiempo de la creación del sistema postnumulita (período eoceno) de los Pirineos, recibiendo en ese momento el relieve que, más o menos, conserva hoy.

Sesenta kilómetros al Este de Panamá, en el istmo de San Blas, las variantes son ya considerables. Las rocas compuestas de cuarzo, fedelpasto y mica y los esquistos metamórficos se hacen dominantes.

Las labradoritas y los gruesos cristales de hornablenda, encastrados en una pasta feldespática, abundan en los pedregales. Las materias calcáreas y los asperones duros son frecuentes en el valle del Bayano. En general, las rocas del valle del Mamóní superior son más duras que las.

del Darién meridional y un poco menos compactas que las del Istmo de Panamá, propiamente dicho. Es probable que la cordillera de San Blas sea la más antigua de toda la región que especialmente ahora nos ocupa. Allí está el punto central alrededor del cual todos los movimientos y transformaciones geológicas han tenido lugar. Los agentes atmosféricos, cuya acción es muy poderosa en los climas cálidos y húmedos, han separado y descompuesto las rocas mucho más que en los alrededores de Panamá, donde son geológicamente más nuevas. Esa acción es tal que la vertiente del Atlántico, que es generalmente más pluviosa que la del Pacífico, está recubierta de una capa de humus y de tierra más espesa y fecunda. También la flora de la primera es, casi en todas partes, superior en riqueza.

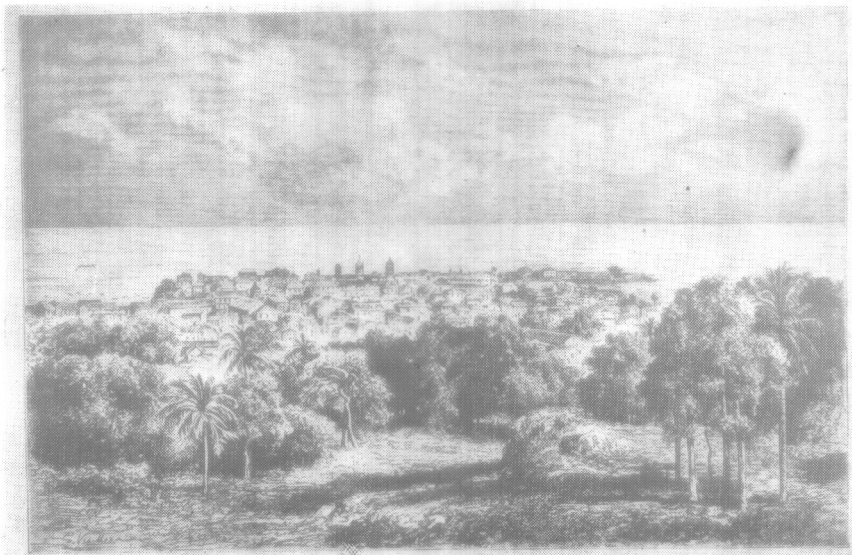
En el Darién meridional la formación geológica no presenta sino trazas volcánicas recientes. Los sondeos que he realizado nunca han revelado la presencia de rocas cristalinas, de las cuales, sin embargo, se encuentran muestras en el cascajo que arrastran los ríos en la parte torrencial de su curso.

Entre esos guijarros transeúntes, no se encuentran sino pocos asperones o esquistos, debido, según parece, a que las rocas más duras (anfíbolidos de toda suerte, de la diorita a la labradorita pasando por los gruesos cristales) los han reducido a pedazos mínimos, arrastrados luego por las aguas. Es digno de observarse que los gruesos guijarros que forman las playas de las islas del golfo de San Miguel y, en particular, de la isla de Cedro, son de la misma naturaleza, siendo las rocas *in situ* de un asperón bastante desmenuzable y de estratos horizontales. En el Tuirá superior, se encuentra pórfiro rojo cuarzoso en pequeñas cantidades y rocas feldespáticas y silíceas de diversa naturaleza, mientras que sobre las márgenes del vasto estuario del Sabana, aguas abajo del límite de las mareas, donde ese río de aguas malsanas se reduce tanto que se transforma en un riachuelo sin importancia, allí, digo, se encuentran bancos de material calcáreo muy fosilizado, anteriores a los últimos cataclismos geológicos.

Es probable que haya existido también en esos lugares una comunicación entre los dos océanos en una época relativamente reciente; pero ya es más difícil precisar en qué momento tuvo lugar el último movimiento geológico, debido a la rareza relativa de fósiles que permitan el cálculo. La parte del Istmo que particularmente nos ocupa formaba una vez, muy probablemente, una isla separada, hacia Panamá, del

resto de la América Central y aislada de las dioritas y granitos primitivos de la cordillera occidental de la América meridional por un otro estrecho, que comunicaba los golfos de San Miguel y de Urabá. Cuando la cadena terciaria de Baudó surgió de las aguas y se soldó a los últimos brotes basálticos de Tado/Morros, quedó colmado el espacio intermedio o estrecho del Sur, formando los dos valles bajos por donde corren ahora el Atrato y el San Juan, valles que se desarrollaron considerablemente después en el período post-terciario debido a las enormes cantidades de tierra depositadas por esos ríos de prodigioso caudal. (9) Todo esto es coetáneo de la misma época en que el inmenso cauce del Cauca formaba un vasto lago que aún no había encontrado su principal salida hacia el Norte, a través de la compacta meseta del Estado de Antioquia. Y se trata, sin duda, el mismo movimiento geológico que unió la extremidad Sur de las alturas occidentales a la cadena central, al rechazar y hacer desbordar una parte de las aguas de ese in-

(9)—Según los aforos efectuados por mí, en Enero de 1877, arriba del punto donde se divide en varios brazos, el Atrato produce cerca de 4.000 metros cúbicos de agua por segundo. Es decir, alrededor de trescientos cincuenta millones de metros cúbicos de agua por día. ¡Esto es más que el Nilo!



Vista general de la ciudad de Panamá.

menso lago andino hacia el Mar del Sur, por el valle del Patia, la sola brecha que, entre el Cabo de Hornos y el Darién, penetra profundamente en el interior de unas tierras.

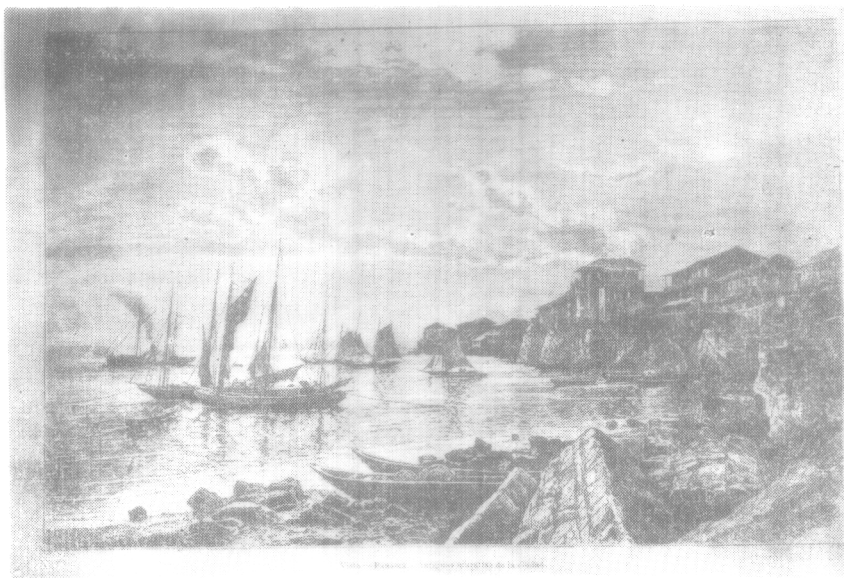
Las costas, principalmente las del Atlántico, están a menudo defendidas por arrecifes de coral. Las llanuras están formadas de aluviones arcillo-arenosos. A medida que se sube y se penetra en el interior, el esquistos aparece, e inmediatamente el asperón y los conglomerados calcáreos. Un banco de hulla atraviesa todo el Istmo, a bastante profundidad, desde Chiriquí, donde abunda, hasta el Tuquesa y el golfo de Urabá, surgiendo hacia la superficie terrestre, no lejos de Penonomé, en los ríos Indios, Juan Díaz, etc.

El hierro, el cobre, el mercurio, la plata, el oro y el platino abundan, particularmente en la región más meridional.

Todos los afluentes del lado derecho del Atrato, que nacen en la cordillera de Antioquia — y su número forma una legión — traen oro en abundancia. El valle del río San Juan es, tal vez, el más rico del mundo en platino, y las ramificaciones del monte Pirrí encierran cuarzo aurífero y calcáreo arcilloso muy ricos. Y las arenas de los ríos numerosos que hay en esos lugares casi siempre contienen metales preciosos.

Una vegetación lujuriosa, de espeso follaje persistente, cubre el suelo por todas partes y hace por ello difíciles las miradas panorámicas y fatigantes las exploraciones, que tienen que ser minuciosas y son poco féculdas en resultados inmediatos.

Sobre las costas se presentan los manglares (*Rhizophora Mangle*) de mil raíces, los manzanillos (*Hippomane Mancenilla*) de emanaciones nocivas, los hicacos (*Chrysobolanus icaco*), las pandáneas; las *Carludovica Palmata*, especie de palmera enana que brinda la paja para los sombreros llamados de Panamá; las guacajas de hojas multicolores, los membrillos (*Cydonia vulgaris*?) de grandes flores carmíneas, las variantes de la *Clusia rosea*, entre las cuales figuran los nisperos (*Achras Zapotilla*) y el cacao silvestres (*Herrania*); las plantas bombáceas, que ceden el lugar en seguida a la gran vegetación florestal, como las mimosas, urticáceas, lauríneas, euforbiáceas, entre las cuales se distinguen el quipo (*Gyrocarpus Americanus*), el espavé, el acajú, el caracolí, los cedros (*Swietenia Mahogany*, *Anacardium Caracoli*, *Cedrela Odorata*), los bongos y los curulus. Esos gigantes de la floresta, que se encuentran hasta en la cordillera y de los cuales los últimos sirven para construir piraguas y hasta embarcaciones enormes de una sola pieza, ca-



Vista de Panamá.—Antiguas murallas de la ciudad.

paces de soportar treinta toneladas, alcanzan sus proporciones más impresionantes cerca de la desembocadura de los ríos. Sobre las márgenes de éstos se agrupan filas innúmeras de leguminosas arborecentes, de anonáceas, mirtáceas, artocárpaceas (*Ficus tutilis*) (10), equisetáceas gigantescas, guarumos de plateadas hojas y elegantes canáceas que parecen servir de empalizada a la florista, mientras que los salientes del terreno abandonados por los ríos, y que forman hoy la ribera interior de sus curvas, desaparecen bajo una espesa pradera de *Heliconias* *Hirsutas*, cargadas de flores estupendas, de ciperaráceas y cañas bravas, que dominan solamente las araliáceas de porte extraño y follaje curiosamente entrecortado. El cocotero, que algunos botánicos consideran oriundo de esta costa, no se encuentra, sin embargo, más que alrededor de los lugares habitados, así como el cacao que se da bien en las plantaciones indígenas y que, con la yuca, el maíz, los frijoles, la caña de azúcar y, sobre todo, el innúmero banano, fornece los principales elemen-

(10)—La savia lechosa y resinosa de algunos hermosos árboles de esta familia y de la de las euforbiáceas, coagulada con el jugo que proviene de una bella liana (la *Ipomea*) da el carburo de hidrógeno conocido con el nombre de caucho, y que fue mostrado a Europa, por vez primera, en 1750 por La Condamine.

tos de la alimentación. La cañafistula, la zarzaparrilla, la ipecacuana, la jalapa (11), la ratania (*Krameria Ixina*), la vainilla, el árbol de cera (*Myroxylon Toluiferum*), las diversas esencias resinosas, el cedrón (*Simaba Cedron*), sucedáneo de la quinina, que ofrece además un antidoto contra la mordedura de una serpiente; el tabaco, el índigo o añil (*Indigofera Anil*); el atroz, las más variadas cucurbitáceas, el ñame (*Discorea Alata*); la patata dulce o camote (*Convolvulus Batatas*); el cacao, rival de la papata, el tomate, el algodón, las ciruelas (*Sporadia Ciruela*); las diversas granadillas (*Passiflora Macrocarpa*); el zapote (*Achras Sapota*); el cainito (*Spondia Tuberosa*); el guayabo (*Psidium Pomi-ferum*); la piña (*Bromelia Ananas*); el mamey (*Mammea Americana*); la guanábana y la chirimoya (*Anona Muricata* y *Anona Cherimolia*); el marañón (*Anacardium Occidentale*); la arracachá (*Arracacha Esculentia*) (12); las gomas de toda especie, las diferentes plantas balsámicas y medicinales que dan el hayo o coca de las llanuras (13); muchas piperáceas; el tamarindo, los pimientos de toda suerte, la serpentaria, tónica y aromática, que ofrece el mejor alexifármaco conocido; el jengibre, el palosanto, la gutapercha, y en fin casi todo crece sin cultivo

(11)—Como Wyse usa aquí de un mexicanismo, damos la definición de la planta, según el diccionario académico: raíz de una planta vivaz americana, de la familia de las convolvuláceas, semejante a la enredadera de campinillas, del tamaño y forma de una zanahoria, compacta, pesada y negruzca por fuera; blanca por dentro y con jugo resinoso que se solidifica pronto. Se usa en medicina como purgante drástico. En otros casos de voces al parecer poco familiares al lector panameño se ha dado, hasta donde ha sido posible, el nombre científico correspondiente. De la misma manera, en el caso del nombre panameño de una planta, de una fruta o de un animal, se ha procurado buscar su equivalente culto para favorecer también al lector extranjero, poco familiarizado con modismos panameños o de países vecinos. En casi todos los casos se han utilizado las notas del propio Lucien N. B. Wyse. (Nota del T.)

(12)—La palabra viene del quichua, racachá. Planta de la familia de las umbelíferas, de raíz larga, gruesa y muy exquisita. Esta es la definición del diccionario. En el Panamá de hoy no es frecuente escucharla. (Nota del T.)

(13)—*Erythroxylon Coca*. Sobre los flancos de las montañas elevadas de Chiriquí y Veraguas, existen representantes de algunas especies de rubiáceas, quininas, desde la *Cascarilla Oblongifolia* hasta *Cinchona Lancifolia*, que crece aún a 3.000 metros de altura. Se encuentran así especies análogas a la coca del Perú y al hayo, cuyas propiedades tónicas y excitantes son tan notables. Mazcando sus hojas, uno puede quedarse varios días comiendo casi nada y casi sin beber, soportando a la vez grandes tareas fatigantes. Su acción se disipa muy pronto y causa insomnio cuando no se está habituado. Los indios guajiros mazcan las hojas de hayo como los del Alto Perú la coca, y la salpican de polvo de conchas marinas. Este excitante americano ennegrece los dientes y deja la boca sanguinolenta, tanto como el que usan ciertos pueblos de origen malayo.

en esta tierra privilegiada. El naranjo, el limonero, el cafeto, como el árbol de mango, el de la fruta de pan, el de aguacates, el de papaya, etc. han sido importados y prosperan aquí admirablemente. Algunos cocoteros y palmas, aquí y allá, son los principales representantes de la importante familia de las palmeras, cuyo débil desarrollo, contrariamente a lo que suele ocurrir en los trópicos, es uno de los trazos más característicos, sobre todo en la vertiente del Pacífico, de lo que es la vegetación hacia la parte baja de los ríos. Pero, con todo, los graciosos penachos de las palmeras se hacen mucho más numerosos al acercarnos a la montaña.

Entre los más interesantes figuran la palmera en forma de abanico del género *Thrinax*, la *Acanthorhiza Warscewiczii*, de follaje también flabeliforme y especial del Istmo de Panamá; la de los tipos *Geonoma*, *Bactris*, *Manicaria Saccifera*, cuyas hojas se envuelven en forma de saco y que alcanzan siete metros de largo; la *Phytelephas Macrocarpa*, que produce un fruto enorme, llamado en el país "cabeza de negro" y cuya semilla, conocida con el nombre de Tagua, constituye un marfil vegetal. Este un artículo principal de exportación, destinado a la fabricación de botones; las palmas reales, que ofrecen al viajero un alimento succulento; la que produce el pivá (*Attalea Cohune*), la que brinda el corozo o corajo (*Martinesia Caryotaefolia*), tan rico en aceite y,



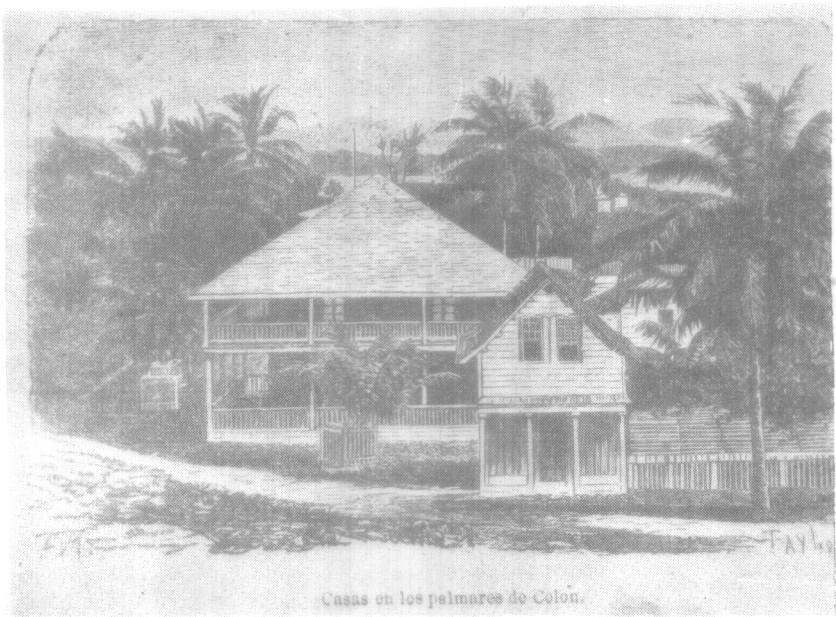
Ruinas de la iglesia de las Monjas, en el Viejo Panamá.

en fin, la llamada Coyol (*Acrocomia Vinifera*) de la cual se hace el vino de palma.

Las euforbiáceas de vivos colores aman las tierras altas y una de las representantes de esta familia, la *Siphonia Elástica*, que produce el caucho, hizo durante un momento la fortuna del país, pero ha terminado por hacerse cada vez más rara debido al modo bárbaro de explotación empleado. Sin embargo, todavía se le encuentra en abundancia en el valle del río Capetí, afluente del Tuira, que yo he sido el primero en explorar.

Los tallos extraños de las malpigiáceas, que parecen jarcias o corrajes desenrollados, las pasiflóreas de pétalos resplandecientes, las aristoloquias con su tupido follaje y sus flores monstruosas (14), se enlazan estrechamente al tronco de los grandes árboles y caen hacia un lado, en curvas elegantes, entrecruzándose unas con otras hasta formar una barrera impenetrable. El musgo aterciopelado, las cactáceas, las parásitas y los epifitos (en su mayor parte, bromeliáceas, malpigiáceas y orquídeas) alcanzan dimensiones considerables. Algunas plantas, como el matapalo (*Ficus Dendroidea*) y el copey (*Clusia Alba*), que cubren los árboles lo mismo que una corteza, viven de la savia de éstos y, en ciertos casos, llegan a sofocarlos. La Flor del Espíritu Santo (*Peristeria Elata*) es una de las más singulares orquídeas. Su corola, deliciosamente perfumada, presenta el aspecto de una blanca paloma. Entre las plantas de su misma familia, se observan también una *Cattleya*, un *Odontoglossum* y un *Cypripedium* de flores extrañas. Los arbustos están representados casi únicamente por bambúes de grandes tallos flexibles, de flores siempre en movimiento, que parecen vivir sofocados por la vegetación colosalmente poderosa de los árboles de alta estatura. Los helechos, las hepáticas, las numerosas dicotiledóneas, las gencianáceas, las acantáceas y las aroideas, que suelen estar generalmente a lo largo de los ríos, y algunas asclepiáceas y amarilídeas, son las únicas plantas sin condición leñosa que se observan bajo la techumbre de la tupida floresta, mientras los lugares descubiertos, y sobre todo las tierras bajas, están cubiertos por una hierba espesa, entre la cual se abren muchas leguminosas, aristoloquias, calceolarias, y otras plantas de colores extra-

(14)—Una de ellas, la *Aristolochia Cordiflora*, es carnívora. Devora y digiere los insectos que se acercan, atraídos hacia la cavidad interior de su enorme flor, por el olor de carne pasada que exhala, y quedan prisioneros de las viscosidades de su cáliz. Otra, la *Aristolochia Ringens*, de la misma familia, es un poderoso tónico muy eficaz contra el veneno de las serpientes.



Casas en los palmares de Colón.

Casas en los palmares de Colón.

ños y hojas ornamentales, así como una inmensa cantidad de convolvuláceas de todo tamaño y color, entre las cuales se distingue el *Convolvulus Brasiliensis* con sus flores encantadoras. Una variedad infinita de plantas (*Vriésea*, *Nidularium*, *Caraguata*, *Tillandsia*, etc.) enredadas entre bromeliáceas espinosas e innúmeras lianas, dificultan la marcha en la floresta si no se va armado de hachas y machetes. Estas plantas y las redes que forman son, tal vez, el mayor obstáculo al dominio del hombre sobre estas regiones tropicales demasiado fecundas. Muchas de estas plantas, sin embargo, poseen propiedades medicinales curiosas e importantes, como, por ejemplo, el Guaco y el Calalú. (15) Otros tipos de lianas producen flores admirables por sus dimensiones y sus colores resplandecientes, como la *Clavellina* o la llamada Leche de María o árbol de la vaca (*Crataeva Ginandra*? *Galactodendron Utile*. Familia de las artocárpeas), que ofrecen al viajero ya un líquido blanco análogo a la leche, ya una agua fresca y deliciosa, cuando la estación seca ha agotado los riachuelos y las fuentes.

Si tal es el aspecto habitual de la selva virgen, particularmente en el Darién donde la vegetación es todavía más tupida y exuberante que

en el resto del Istmo, hay cerca de Chepo, en las márgenes del Chagres y sobre una vasta zona a la izquierda y a la derecha de Panamá, grandes sabanas. Sobre estos terrenos, que contrastan agradablemente con el impenetrable follaje de los enormes bosques, crecen, durante la estación lluviosa, la Sensitiva de flores minúsculas y diferentes especies graminéas, las cuales desaparecen luego en cuanto llega la estación seca. Entonces se quema la sabana para dejar que la hierba renazca después con mayor vigor, desde que caen las primeras lluvias, pues es aquí donde se cría el ganado, la única industria del país. (16)

La madera para construcciones, es muy numerosa en estas inmensas florestas, y no es, por así decir, explotada. Al mismo tiempo, según la altura del suelo, la distancia del mar y la orientación, todas las especies del trópico americano tienen aquí sus representantes, como es el caso, entre las más duras y gruesas, del guayacán (*Zygophyllum arboreum*); el tapalisa, el cocobolo, el ponchote o cedro espinoso, dotado de una vitalidad tan extraordinaria que crece aún después de perder su corteza y de ser plantado en sentido contrario --; la mora (*Dimorpha excelsa*); el nispero (*Hymenaea Courbaril*); la espinosa, el caminoerespo, el paloresa (*Amyris balsamifera*); tan apreciado para la ebanistería, el roble (*Quercus Granatensis*); la ceiba (*Bombax ceiba*); el guádua o guáduba, con sus altos y gruesos bambúes, (*Bambusa guadua*); el jobo, la yaya, el almendro, el algarrobo, (*Ceratonia siliqua*, *Cassia Bompandiana* o *Hymenaea Curlensis*); el madera-de-hierro (*Tecoma Side-rolum*); el cacique, el curutu, que jamás se pudre, y su rival el "carmelot" (17); el caracolí, la caoba, el tangeré, el espavé, el bongo, el cedro amarillo y el rojo, el caparo, el juecito, el granadillo, (*Brya ebenus*); el calli-calli, el limoncillo (*Santalum citrinum*); el palisandro, el cambulo, la guaalnda, e peña, el coajado, el higuérón (*Ficus velutina*); el azotacaballo, el conejo, el zorro, etc. etc. Todos ellos son casi

(15)—El Guaco, según el Diccionario de la Real Academia, es una planta con tallos de 15 a 20 metros de largo, sarmentosos y volubles, de hojas grandes, en forma de corazón en la base y puntiagudas en el extremo; sus flores son blancas, en forma de campanilla y tienen un olor nauseabundo. El cocimiento de sus hojas se considera útil para las picaduras de animales y para el reumatismo. El Calalú de acuerdo con esta autoridad del idioma, es voz cubana con la cual se nombra una planta de la familia de las amarantáceas y el potaje que se hace con las hojas de ésta. (N. del T.)

(17.—Entre los muchos árboles y plantas que Wyse cita con sus nombres criollos, a éste le da un nombre en francés, subrayándolo. ¿Será tal vez el carmelote, planta tropical graminca, de tallo ramoso, lampiño, de vaina infladas, hojas cortas y flores espigadas? (N. del T.)

incorruptibles e inmunes a los gusanos y otras innúmeras especies, entre las más duras y gruesas, que son casi incorruptibles e inmunes a los gusanos, están aquí representadas, como he dicho, hasta las más ligeras como el gigantesco quipo o volador, cuyos libros parecen de materia textil, el agachapalo, que puede reemplazar al pino para hacer arboladuras, el panamá (*Quillaya saponaria*), de hojas plateadas y de corteza jabonera, y sobre todo el palo de balsa, cuyo peso específico es inferior al corcho. Abundan las maderas de las cuales se extraen tintas, figurando entre las más apreciadas el llamado palo-brasil (*Caesalpinia echinata*), el campeche, el achote (*Haematoxylon campechianum* y *Bixa Orellana*); el dividivi (*Coultertia tinctoria*), cuyos granos sirven para teñir cueros: el poro y la *Anona reticulata*.

Esta naturaleza lujuriosa impresiona vivamente por la idea de grandeza que de suyo suscita. Frente a ella, el sentimiento que suele embargarnos es el de la admiración involuntaria que siente el débil por el poderoso. A medida que el horizonte se dilata, que la montaña se eleva, que el abismo se hace cada vez más profundo y el peñasco más saliente y peligroso, o que la catarata aumenta y el bosque se ensombrece y la vegetación es más gigantesca y desordenada, el alma frente a tal espectáculo se conmueve y sobrecoge. Lo grandioso, lo imponente, bajo cualquier forma en que aparezcan, dominan y subyugan al hombre y hacen surgir en su espíritu la concepción de lo infinito. En la cual se comprende y se resume toda la belleza. Las florestas vírgenes del Istmo, por la vastedad de sus dimensiones colosales, la variedad y las tonalidades armoniosas de sus árboles, por los estrechos senderos por donde el hombre se abre paso, por los aires y violentos perfumes que se respiran en su sombra húmeda, solemne y misteriosa, por el ruido siniestro que produce la caída de un tronco decrepito o cualquier otra expresión de ese mundo salvaje, y principalmente por la melancolía obsesionante y el tácito espanto que las puebla, dejan a los que las han conocido de cerca un recuerdo vivo, poderoso y permanente.

El reino animal no es menos rico, ni menos diverso que el mundo vegetal. Si en las aguas marinas nadan los balénidos, los narvales, los delfines, los enormes tiburones, los meros, las corvinas y otros sabrosos pecados, que dicho sea de paso difieren de uno al otro océano, las aguas del Atrato contienen numerosas bandas de dorados, de sirenios (*Chrysophris dorata* y *Manatus americanus*) y de succulentos bocachicas.

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA DE PANAMA

Tiene el placer de anunciar a sus clientes y al público en general, que a partir del Lunes, 6 de Enero de 1958, pagará el Banco Nacional de Panamá, los billetes premiados de la Lotería Nacional de Beneficencia, en sus Sucursales de:

PENONOME, Coclé

DAVID, Chiriquí

CHITRE, Herrera

LAS TABLAS, Los Santos

LA CHORRERA, Panamá y

SANTIAGO, Veraguas

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1957

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 6	1974	8992	2291	3279
Enero 13	1975	5329	4167	7077
Enero 20	1976	1617	2492	2312
Enero 27	1977	3528	6895	3649
Febrero 3	1978	5726	3631	1395
Febrero 10	1979	0158	0632	5085
Febrero 17	1980	8061	3245	0908
Febrero 24	1981	0141	2249	6692
Marzo 3	1982	1357	8743	8184
Marzo 10	1983	8085	8265	3893
Marzo 17	1984	5385	4992	1440
Marzo 24	1985	4082	0921	5967
Marzo 31	1986	6479	1561	3782
Abril 7	1987	6217	0443	2300
Abril 14	1988	1196	5993	4638
Abril 21	1989	6175	1516	2464
Abril 28	1990	9646	5746	3714
Mayo 5	1991	2384	1579	6262
Mayo 12	1992	2134	8109	5945
Mayo 19	1993	5220	9479	2126
Mayo 26	1994	1216	9460	1040
Junio 2	1995	6006	8343	3743
Junio 9	1996	0046	9028	5613
Junio 16	1997	6511	9674	8015
Junio 23	1998	0296	3863	5085
Junio 30	1999	0990	8203	6137
Julio 7 (Ext.	2000	1153	2098	4084
Julio 14	2001	3324	5154	0431
Julio 21	2002	9360	5565	8087
Julio 28	2003	8192	8814	8949
Agosto 4	2004	9340	0946	0487
Agosto 11	2005	9390	8009	5974
Agosto 18	2006	6737	3224	9980
Agosto 25	2007	2321	2700	0289
Septiembre 19	2008	8302	9090	0655
Septiembre 8	2009	5901	0805	7573
Septiembre 15	2010	6115	4419	6338
Septiembre 22	2011	6694	3507	1325
Septiembre 29	2012	8516	7619	3810
Octubre 6	2013	3765	0127	8361
Octubre 13	2014	1866	4790	2317
Octubre 20	2015	7032	3292	1970
Octubre 27	2016	4351	8671	9962
Noviembre 3	2017	6768	6787	2908
Noviembre 10	2018	2756	3752	4418
Noviembre 17	2019	3133	6086	8294
Noviembre 24	2020	2822	4673	4205
Diciembre 19	2021	2897	4324	0402
Diciembre 8	2022	4081	9446	4357
Diciembre 15	2023	9110	6018	5323
Diciembre 22	2024	1296	6386	7284
Diciembre 29	2025	9846	4961	8067

Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia

PRINCIPALES

SEÑORA DOÑA
CECILIA P. VDA. DE REMÓN
*Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.*

SEÑORA DOÑA
MERCEDES G. DE DE LA GUARDIA
*Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.*

SR. DON RAUL ARANGO N.
*Comandante Primer Jefe del
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO
*Gerente General del Banco
Nacional.*

DR. VÍCTOR M. PAREJA
*Director Médico del Hospital
Santo Tomás.*

SR. DON GUSTAVO TRIUS
*Presidente de la Cámara
de Comercio.*

RVDO. PADRE MARINO MORLIN
*Director de la Escuela
"Don Bosco".*

SUPLENTES

SR. DON GAVINO SIERRA G.
*Vice-Ministro del Ministerio de
Trabajo, Previsión Social
y Salud Pública.*

SRITA. GRACIELA REMÓN
*Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA
*Comandante Segundo Jefe del
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON EUGENIO BARRERA
Gerente del Banco Nacional.

SR. DON FEDERICO HUMBERT
*Vice-Presidente de la Cámara
de Comercio.*

RVDO PADRE CONSEJERO
JUAN D'ANDREA
*Prefecto de la Escuela
"Don Bosco"*

SR. DON PABLO A. PINEL M.
Secretario de la Directiva.